COMEDIA NUEVA. 4

EL ASSOMBRO DE ARGEL, Y MAGICO MAHOMAD.

SU AUTOR

DON ANTONIO DE ESTRADA Y BUSTAMANTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Mahomad, Magico.	*Celinda, Reyna Mora.*
El Demonio.	*Amete, Galàn.*
La Luxuria.	*Zorayda, hermana del Rey.*
La Embidia.	*Lechuga, Gracioso.*
La Gula.	*Escarola, Graciosa.*
La Ira.	*Coro de Musica.*
Azem, Rey Moro.	*Musicos, y Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Mutacion con el Infierno lo mas horrible que se pueda; y en un solio de llamas estarà el Demonio, de suerte, que en el tablado, en quatro troneras, estaràn la Luxuria, la Embidia, la Gula, y la Ira, que subiràn quando Luzbèl las llame, disparandose algunos cohetes al descubrirse la mutacion.

Demonio. TODO sea assombro, todo llanto,
todo sea pena, furia, horror, y espanto;
al vèr mi saña ardiente,

y de mi furor lo inclemente,
para que el hombre (en esta aleve sima)
pene, rabie, sienta, llore, y gima.
Yà que contra los Sagrados Cielos
no pueden emplearse mis desvelos,
contra el hombre aseste oy mi saña,
poniendole mis lides en campaña,
con un ardid tan iracundo,
que assombren mis cautelas todo el mundo;
para cuya altiva empressa,
Embidia, Luxuria, Gula, y Pereza,
venid oy, atentas à mis voces,
rompiendo essos concabos veloces,
al vèr que vuestro Principe os llama.

Suben cantando melancolicamente las quatro.

Què nos quieres? (res

Dem. Pues sois de todos mis place-
el mas bello embeleso, (reso.
escuchad quanto en vos oy inte-
En esta Ciudad hermosa,
que Argèl la llaman los Sabios,
tan cubierta de Cautivos,
que pone embidia à los Astros;
en essa, de quien mi suerte,
por Decretos Soberanos
tiene possession tomada,
hace muchos siglos de años,
vive un Moro, tan cruel,
tan tyrano, que mis altos
juicios no pueden saber,
si es fiera, porque sus tratos,
mas para bruto le engendran,
que para hombre, pues altos
pensamientos oy le assisten;
tanto, que tyranizado
tiene, à fuer de su arrogancia,
los Ispaes mas ossados.
Con esta amistad intenta,
valiendose de lo ossado,
quitar à Acem la Corona,
para lograr, animado
de sus parciales amigos,
regir de Argèl todo el mando,
ser esposo de Zorayda,
y acabar con un estrago
con el Rey, y sus amigos,
y aun cō los mismos Christianos.
Varias veces fugitivo,
de la Ciudad, arrestado
ha salido, sin lograr
vèr su intento executado;
porque si unos lo apadrinan,
otros lo estorvan, con tanto
anhelo, que muchas veces
en gran conflito se ha hallado.
A este joven tan cruel,
favorecerle oy trato,
enseñandole la Magia,
para que de su quebranto
salga, logrando las dichas,
que tanto ha deseado.
Direisme, que para què
tomo con empeño tanto,
hacerle oy de mis glorias

el

el beneficio colmado?
à cuyo fin os respondo,
que el ponerme yo à su lado,
es el interès, que viene
à vos, y à mi: y assi ayrados
Querubes de mis mansiones,
tomad cada una à su cargo
el colmarle de favores,
yà que tanta dicha aguardo.
Prevenga, pues, el Aberno,
todo ponerlo à su mando,
facilitadle hermosuras,
y que esse azul tachonado
esferico Firmamento,
se vea todo enlutado
con horror, y con tormentas,
con uracanes, y rayos.
El Mar à su ayroso imperio,
desde el concabo salado,
hasta el vesubio, ò embrion
de sus corrientes: presagios
sean que anuncien, fortuna,
à Heroe tan animado.
Surquen las Naves sus olas
con valor agigantado,
llenad la tierra de Tropas,
y que los amenos campos,
en alvo rocìo muestren
nuestro poderìo; tanto,
que sus contrarios publìquen
su ruina, estrago, y quebranto.
Rebuelva todo esse Pueblo,
que contra mi conspirado
se mira en tranquilidad,
al verme tan despreciado.
Esto os pide vuestro Rey,
esto pongo à vuestro cargo,
esto à vos os encomiendo,
para que de vuestra mano
le adorneis con ricas galas,
y con lucidos penachos. *Cantan.*

Ira. Yo le infundirè rigores.
Luxur. Yo hermosas Deidades.
Gula. Yo manjares suaves.
Embid. Yo embidias fatales.
Las 4. Para que dormido
en delicias tales,
halle con su muerte
ansias bien mortales.
Ira canta. Con mi crueldad
hallarà impiedades.
Luxur. Y con mi embeleso
luxurias fatales.
Gul. Con mis ambrosìas
bebidas penales.
Embid. Y con mi embidia
muertes à millares.
A 4. Para que en los vicios
de sus impiedades
halle quien le assista
en todos sus males.

Undese por donde salieron, y se cubre la mutacion, quedando el Demonio solo.

Dem. Yà que me veo assistido
de vuestras parcialidades,
vamos à enseñar à quien
ha de lograr mis piedades;
pero yà Mahomad viene,
manifestando corage
con Amete, sobre zelos:
aqui invisible mi arte
se quede, hasta que logre
de su enemigo vengarse.

Saldràn Mahomad, y Amete riñendo al medio del tablado, de suerte, que Amete se ponga sobre una tronera, para que se unda à su tiempo.

Mahom. Muere, aleve, à mis iras.

Amet. Muere, tyrano, à mis manos.
Mah. Yà que con zelos me matas,
en tì vengarè mi ofensa.
Amet. Yà que à mi oy te opones,
en tì vengarè mi agravio.
Dem. Para que de su enemigo
Mahomad quede triunfante,
empiecen yà mis astucias.
Mah. Como à mi ardor te resistes?
Amet. Como à mi furor no mueres?
Dem. Aora mostrarme visible
à Mahomad me conviene,
y que Amete su locura
llore con el escarmiento.

Undese Amete , diciendo:

Amet. De esta suerte, ò traydor,
intentas darme la muerte!
Mab. Quien eres bello prodigio,
à quien debo vida, y suerte?
Dem. Soy una estrella, que errante,
de esse movil eminente
se cayò precipitada.
Mab. Què te motivò à què fuesses
argos en mi libertad?
Dem. Un afecto, que al mirarte,
causó en mi pecho el valor,
que en tus venas resplandece:
y para que veas mi amor,
y quanto llegas à deberle,
la sabìa Magia professo,
y enseñartela pretendo,
para que lo impossible,
possible lo haga tu suerte.
No dudo, amigo Mahomad,
la desdicha (lance fuerte!)
en que los Astros te han puesto;
pero sabe, que impacientes,
à tu ossadia inclinados,
yà te seràn mas clementes.
Dàle un collar ; que le pondrà al cuello.
Y assi toma este collar,
donde de tus altiveces
lograràs cumplido el fruto
de quanto apetecieres:
en èl cifradas las artes
de la Magia resplandecen;
con èl lograràs las dichas
de tu amor.
Mab. Dexa que los pies te bese,
por favor tan soberano.
Dem. Seràs mio?
Mahom. Eternamente.
Dem. Pues para que experimentes
las virtudes de essa joya,
pide, veràs què clementes
las dichas te favorecen.
Mahom. Sabes mi amor?
Dem. Con mi ciencia no lo dudes:
Mahom. Yà que lo sabes, atiende:
En el Palacio un festin,
à los años de los Reyes,
estàn, amigo, ensayando;
y quisiera, que la suerte
en èl me hallàra, porque
es quien me causa mi muerte
Zorayda, aquella Diana,
que à Palas competir puede
en hermosura, y donayre.
Dem. No es del Rey hermana?
Mahom. Essa misma.
Dem. Quieres, que sin conocerte
te introduzca en la funcion?
Mab. Pues tal fineza me ofreces;
como no he de consentir,
quando un volcàn en el pecho
tengo, que mi amor enciende?
Dem. El lograrlo, en tì lo dexo,
pues-

puesto, que en esse collar
tienes la ciencia, y por esso
la sabia Quiromancia
en èl cifrada te entrego:
con èl usaràs los artes,
y obraràs, si es que en el pecho
le ocultas, mientras que yo
me retiro; previniendo,
que quando (Sabio) me llames,
(que este es mi nombre) atento
me tendràs en tu favor.

Mah. Dexa que humilde à essos pies
muestre mi agradecimiento.

Dem. Cumpliràsme la palabra
de ser mìo eternamente?

Mah. A essos Astros luminosos
ofrezco el ser tu esclavo.

Dem. Mahomad, yo te lo otorgo,
y quedate en paz. *Vase.*

Mah. Donde mis dichas podràn
alabar tan alto bien,
pues rendido hallo, à quien
impossibles venceràn?
O si los tuyos podràn
rendirte, Zorayda bella,
de mi corazon centella,
que abrasas con tal rigor,
que en parasismos de amor
me quemas, no siendo Estrella!
Quien tan dichoso se hallàra,
que viviera en tu memoria,
aclamando la victoria,
y triunfante se miràra!
pero pensamiento pàra,
al verte con tal poder;
puesto, que has de posseer
sus bellissimos candores,
mereciendo sus favores,
impossibles de vencer.

Sonarà la Musica.

Yà el Sarao se apercibe;
y el Rey con grande clemencia
muestra con tanta opulencia
su magnifico esplendor:
Retirarme solicito,
para vèr esta funcion,
si es que yà mi corazon;
al vèr à Zorayda bella,
no se abrasa en su centella;
con el dardo de su harpòn;
Yà con toda la Grandeza
en el Palacio se halla,
y aqui empieza mi batalla;
al vèr tanta gentileza;
pero què en esto me paro,
quando por verlo estoy muerto;
ea, Sabio, tu favor
primera vez intercedo.

Mutacion de Salòn Real, con Pyramides, y en medio un Dosél, donde estaràn los Reyes sentados, con acompañamiento de Soldados Moros con sus lanzas; y las que hacen los Vicios, que tambien serviràn en distintos trages de Damas, cantaràn à su tiempo; y tambien se hallarà en èl Amete, y Zorayda, y las mugeres que pudiessen, y hombres correspondientes, para hacer una Danza à la Morisca.

Cantan, baylando, las mugeres, y hombres.

A los años felices
de Reyes tales,
celebrèmos sus años
oy muy parciales;
porque sus glorias,

mere-

merecen ser Monarchas
de mil Coronas.
Logren union tan grande,
y tan venturosa,
que Hacem los siglos cuente,
como su Esposa;
porque à su afecto,
quiere Alà que renazca
el mas perfecto.

Repetir la de arriba.

Saldràn del Salòn Zorayda, y la que hace la Ira, haciendo el papel de hombre, para que cante la Area, que se dirà:

Zorayda canta Recit. Yà que la suerte en años tan festivos,
nos miran alhagueños los cariños,
en plausible, y felice obsequio
de Acèm, y de Celinda el amor ciego,
celebrense oy sus dichas bien notorias,
aplaudiendo su afecto mis memorias.

Area. Del joven gallardo,
del Rey mas piadoso,
su amor imperioso
celebre animado
mi afecto, y cuidado,
con dicha immortal:
porque es de Celinda
la suerte alhagueña,
en quien oy se empeña
la gloria en su centro,
pues de tal encuentro
dicha es sin iguàl.

Ira Recit. Yà que es dia de jubilo amoroso,
en retorico estilo venturoso,
ò Zorayda! nuestro amor cifrado
quede en nuestras dudas declarado.

Zorayd. No con tanto afecto solicites
de mis glorias hacer, lo que me dices,
quando otro intento guia el destino.

Ira. Pues oyeme, y sabràs mi afecto fino.

Area. Como la ardiente llama,
à quien voràz incendio,
logra con el dispendio,
mi vida avassallar;
Assi tu de mi amor
eres fiera homicida,
quitandome la vida,
llegandola à apagar.

Desaparecerà la Mutacion, y quedando Mahomad, saldrà Lechuga.

Lech. Ay hombre mas infelice!
que ayer dominaba el mundo;
y oy con furor iracundo
no ay mal que no me deslice:
buscar Amo solicito,
porque del Rey los alhagos
se miran muy olvidados,
y en recibirme es precito;
aunque fuera con un Sastre,
y aun, sin ser pataratero,
con un triste Zapatero
quisiera yà acomodarme,
por vengarme de Escarola,

aque-

aquella fiera homicida,
que por quitarme la vida,
me anda haciendo la mamola:
aun al mismo Diablo, creo,
que con gusto le sirviera.
Mah. Mancebo, de què se altera?
Lech. No sé lo que hallo en mi,
al verme tan desastrado,
porque creerme enamorado
el decirlo es frenesì;
una maldita Escarola
blanca, verde, yà mustiada,
quiere hacer de mi ensalada,
tomandolo à bataola.
Quiere, à fuer de desafueros,
mi persona maridar,
y el llegarme à despreciar,
es por verme tan encueros.
Mah. Quieres desde oy servirme?
Lech. Digo, que quiero, y requiero,
siguiendote, hasta que logre
salir de mi cautiverio.
Mah. Pues para que mi grandeza
conozcas: Ola, traed por el viento
vestidos à mi Criado,
Ninfas, que estais en el centro.

Saldràn en sus Carrocines de lo alto los quatro Vicios, trayendo una la casaca, y chupa, con que vistan à Lechuga; otra el espadin; otra el sombrero, y otra la peluca, y guantes, con tanta velocidad, quanto que baxen por unos despeñaderos cantando; y despues de vestirle, se volveràn à ir por lo baxo.

Cant. las 4. Yà, Señor poderoso,
à tu imperial precepto
tienes de tu familia
el pronto cumplimiento.
Mah. Vestid à esse joven
de galas, y arreos,
que muestren à quien sirve,
para su lucimiento. *Apeanse.*
Ira. Yo las galas le visto.
Gula. Yo el espadin luciente,
con el sombrero ayroso,
le pongo, porque logre
ser Marte victorioso.
Embid. Yo la peluca alva
con arte oy le ofrezco;
porque Lechuga sea
Cupido en galanteo.
Luxur. Yo los guantes, que al ampo
de la nieve en reflexo,
exceden en su albor,
y en su ayroso deseo.

Vanse cantando el verso, que cantaron al principio.

Lech. Jesus, y què bello Amo!
dexa, Señor, que en el suelo,
rendido à tus pies, te dè
las gracias, por tal afecto.
Yo tan guapo en pocos dias,
yo hecho gran Cavallero,
sin servirlo, ni alcanzarlo:
como usas tal aprecio
con un pobrete menguado,
que ni aun el conocerlo
te toca; pues no hà un instante
que era un pobre Lacayuelo?
Mah. Hõbres como yo no cumplen
con Criados, à quien debo
mirar por ellos, mejor
que por mi, por sus ascensos:
No fuiste del Rey Lacayo?

Lech.

Lech. Si Señor, y aun Cochero.
Mab. Tienes con Zorayda, amigo,
especial conocimiento?
Lech. Tengo, Señor, tanto, que
yà passa de extremo à extremo.
Mab. Seràs pronto en servirme?
Lech. Tanto, que ni el pensamiento
me igualarà en ligereza.
Mab. Pues si es assi, un empeño
tengo con Zorayda, y quiero,
que tu seas mensagero
de este papel, que la embio. *Das.*
Lech. Fia de mi, y al secreto,
que siempre observè guardar
de entregarselo à su dueño,
y aun de traer la respuesta.
Mab. Pues vete, y vuelve al mo-
seguro, de q̃ el pagarte (mento.
quede à mi agradecimiento.
Lech. Ea, Escarola, à Palacio
và este Embaxador Cochero
à requebrarte de amores,
quiera Alà no me dès perro. *Vas.*
Mab. Amor, pues eres Dios niño,
guia con rostro sereno,
de esta llama, que me abrasa,
el mas radiante reflexo. *Vas.*

Saldràn Zorayda, y Escarola.

Zorayd. Dexa Escarola, que sienta
tanta passion, y tormento,
como gime el corazon,
al vèr salirse del pecho,
en raudales amorosos,
los mares de sentimiento.
Yo vivir sin Mahomad:
no quiera Alà tal despecho;
antes acabe mi vida,
rindiendo el vital aliento.
Escar. Como quieres, gran Señora,
lograr tu passion, supuesto,
que has visto, q̃ el Rey tu herma
tan indignado, y resuelto, (no,
de Argèl mandò desterrarle;
porque noticia teniendo,
de que amante te adoraba,
sus lealtades posponiendo,
usando de poderoso,
le despojò del empleo
de General de su Armada,
y à Acem favoreciendo,
le empleò en su lugar,
para que sea tu dueño?
Zorayd. Antes me acabe la muerte,
que yo me entregue à esse fiero
mõstruo, à quiẽ tanto aborrezco;
pues à costa de mi vida
dàr muerte al Rey ha resuelto.

Saldrà Lechuga.

Lech. Alà sea por todos tiempos
eternamente alabado.
Zor. Quien eres, que con desprecio,
sin licencia, hasta aqui entras?
Lech. Soy un vil criado vuestro,
y ahora de un Potentado,
no menos que de Marruecos.
Zorayd. No eres Lechuga?
Lech. El mismo.
Escar. Dame los brazos mi dueño.
Lech. Quedo, quedo, Escarola,
que yà es este otro tiempo,
ayer fuì solo Lechuga,
y oy lo soy con Don entero;
y assi no somos iguales,
antes contrarios; pues veo,
que Escarola en ensalada
el ajo pide por tercios;
y la señora Lechuga
solo vinagre; y aun creo,

que

que el aceyte, y la sal
es por demàs, si atendemos,
à que unas buenas ganas
no han menester saboreos;
con que con esto te digo,
Mondonga de los Infiernos,
que para mi eres poco
con el Don, que yà posseo:
Y asi, Señora, he venido,
sirviendo de Mensagero,
à traerte este papel
de mi Amo.

Zorayd. Yà lo leo.

Señora. La aceleracion, con que vuestro hermano me desterrò del Reyno, fuè ocasion à que no os visitasse, despidiendome de vuestra soberana vista; pero conociendo, que este delito no tiene soldadura, antes bien fuè agravio à vuestros bellos ojos: os suplico, no sea este motivo, para que un infelice sea mas desdichado, padeciendo el desconsuelo de vuestro olvido. Yo me hallo con mas fortuna, que la que posseìa, quando servia à vuestro hermano; y asi, si aùn duran en vos las cenizas del cariño, solo deseo saberlo, para ponerme en vuestra presencia, seguro de no ser visto de vuestras gentes, y dispondrè dàr fin à nuestros trabajos, logrando teneros en mi compañia, para que afiancemos del ciego Dios los mas amantes deseos. Tuyo eternamente Mahomad.

Amete sale à la vista del tablado.

Amet. Tuyo eternamente Mahomad!
viven los Cielos sagrados,
que antes, fiera homicida, *Sale.*
que à zelos quieras matarme,
he de ser quien à esse aleve
de su vil pecho le arranque
el corazon con mis manos;
un volcàn, un ethna, un aspid
tengo en mi introducido,
que de los golpes que late,
à la venganza me irrita.

Zorayd. Es posible, fino amante,
que logre tus caractères,
y saber no me olvidaste?

Amet. Antes que à leerle vuelvas,
en atomos por el ayre,
con el volcàn de mis iras,
aleve, he de abrasarle.

Al tiempo que Amete quiera quitar el papel à Zorayda, en el medio del tablado havrà un escotillòn, por donde de improviso subirà Mahomad, quedandose en medio de los dos.

Mah. Esso serà, si yo quiero.

Zorayda, Escarola, y Lechuga.
Valgame Alà, què es aquesto?

Amet. Huelgome, aleve, cobarde,
de mirarte en mi presencia,
para que mi crùel corage
quede en tu sangre vengado.

Mah. No à ultrajarme asi passes,
Amete, ni al decoro,
que me debes, oy me faltes;
porque por Alà Divino,
que habita en essos Celages,
te juro, que à mi furor
no tienes vida bastante.

Amet. Juzgas, vil Mago, Hechicero,
que otra vez has de vengarte
con fingirme el precipicio,
que hiciste para librarte?

Ahora verèmos, si tienes
el mismo poder que antes.
Usar quiero de la Magia, *à part.*
que estudiè, para vengarme;
llega à mis brazos, aleve,
lucha conmigo, ea acaba.

Mahomad se llega, y luchan.

Zor. Vamos à dàr cuenta al Rey,
para que estorve este lance.
Lech. Yo voy, Zorayda, en tu alcãce
Esc. Lechuga, yo voy tambien. *Vãs.*
Mab. Por Alà, que no he visto
aliento, y valor tan grande.
Amet. Que à mi valor te resistas:
use ahora de mis artes,
dexandole inmovil, à impulso
de este cordon. *Dexale inmovil.*

Echasele al cuello.

Mab. Acabenme mis pesares,
al vèr rendido mi aliento
con su Magia; pero Sabio,
yà que à ti nada te ofende,
què haces, que no me vales?
Dem. dẽt. Yà en tu ayuda me tienes,
y assi trata de vengarte.
Mab. Quita, Amete, este cordon,
si quieres vivir.
Amet. No trates de amenazas,
quando no puedes moverte,
y tu muerte està cercana.
Mab. Mira bien lo que dispones.
Amet. Ay has de morir, cobarde.
Mab. Pues furias, que en las man-
del Etereo habitais, (siones
à Amete poned pendiente,
para que su libertad
llore, como yo la siento.

Con una cuerda, que baxarà de lo alto con un gancho, se asirà Amete, que tendrà una aldaba, de suerte, que irà subiendo poco à poco, hasta quedar pendiente à vista de todos, como dos varas del tablado.

Music. Yà obedientes te servimos.
Mab. Ahora veràs, Amete,
què venganza lograràs.
Amet. Baxame, que yo prometo,
desacerte el conjuro.
Mab. Esso no, que antes quiero,
que acabes assi colgado
la vida. (co,
Amet. Mahomad, desde oy te ofrez-
no perseguirte, si humano
me libertas de este riesgo.
Mab. Pues quitame este cordon.
Amet. Yà à la fuerza de mis voces
pierde el pacto.

Queda libre Mahomad, y se passearà por el tablado.

Mab. Yo te mando, que de un vuelo
passes al Palacio, donde
al Rey cuentes el sucesso. *vuela.*
Ea, Sabio, tus favores
mucho temo, mucho temo,
que no sean mi perdicion,
ò movil de mi despeño.
Voc. dent. Seguidle, matadle, muera.

Sale el Rey, y Soldados.

Rey. Prended à este vil, que ossado
quiebra mis ordenes: presto.
Mab. Señor, yo, si, quando.
Rey. Tu turbacion và diciendo,
infame, tu misma culpa,
y solo tendrà remedio
con que tu pagues la pena
à los filos de este acero.

Mab.

Mabom. Mira, Señor, mi inocencia,
porque yo en nada te ofendo.
Rey. Yà la tengo bien mirada,
cobarde.
De rodillas.
Mabom. Con que no tiene remedio
el que aya de morir!
Rey. El que tiene, es este.

Desembayna el alfanje; y al dàr el golpe, queda inmovil, y lo mismo los Soldados.

Mobom. Si por solo libertarse,
muchos salieron huyendo,
vamos siguiendo este rumbo,
para que libre del riesgo,
buelva en sì este Monarcha,
pues en esto no le ofendo. *Vase.*

Saldràn Zorayda, la Reyna, Amete, Lechuga, y Escarola.

Todos. Acia aqui sonò el ruido.
Reyna. Pero què veo!
el Rey inmovil, y ayrado,
empuñando el blanco azero?
sin duda algun parasismo
le priva el entendimiento.
Amete. Todos son, señora, encantos
de Mahomad, aquel fiero
Mago, que yà con sus artes
pone horror en todo el Reyno,
Lechug. No he visto por Alà
espantajos mas severos!
el Rey parece à Herodes;
los Soldados, quando menos,
si acaso no son Sayones,
son de los del Prendimiento.
Escar. Si assi te vieras, Lechuga.
Lech. Como me quieres, te quiero.
Zorayd. Què compassion!
Reyna. No hallas, Amete, remedio
con tus artes, para que
buelva en sì el Rey deste sueño?

Tocale, y à los Soldados, y buelven en sì

Amete. Si señora, de esta suerte
bolverà su Magestad.
Rey. Muere, aleve.
Amete. Señor, advertid, que soy,
Rey. El que mas me ofende.
Reyn. Mira, señor, que es Amete,
el que à tus pies humillado
se mira.
Rey. Donde se fuè aquel aleve,
que à mis disignios se opone?
Amete. Por el viento.
Lechug. Asusólas, gran Señor.
Escar. A Bolante diò en meterse,
y no ay quien le dè un alcance.
Rey. Desde oy Vando se eche,
de que quien me le entregasse
vivo, ò muerto, se le ofrecen
seis mil asperos, y empleo,
por su vida, en mi Palacio.
Amet. Voy al punto à obedecerl
Vase.
Rey. Dexadme solo, que quiero
dàr al Despacho expediente;
y decid à Amete vos,
A un Soldado.
que venga; porque deseo,
evaquar oy las consultas
de algunos Corregimientos.
Reyn. Obedecerte, Señor,
solo me toca. *Vanse todos.*
Rey. Ea pensamiento mio,
ahora que del silencio

de mi pecho, al campo salen
las voces de mi tormento,
quiero preguntarme à mi:
què motivos, què desprecios,
què tyranìas, ni ofensas,
Mahomad me ha dispuesto,
para que yo tan tyrano
le persiga, con tal tèdio,
que no bastò el privarle
las entradas en mi Reyno,
su empleo (siendo leal)
su honra (grave tormento!)
sino que intente homicida,
sin causa, con este acero
quitar vida, que sirviò
solo de adquirirme Reynos,
darme Vassallos, y honor?
Pero como ahora en esto
detengo el discurso mio,
quando un letargo severo
me oprime con tal ardor,
me acosa con tal anhelo,
que no puedo abrir los ojos,
ni las plantas mover puedo?
rindamonos, como humanos,
yà que nacimos sujetos,
como hombres, à la inclemencia,
è incomodidad del tiempo.

Duermese.

Mahtaràse el Rey en una silla, que Ametdrà detràs de una mesa, donde Mahvrà papeles, como memoriales, y del os papeles que abulten, y por un à A escotillon saldrà de lo baxo pa Mahomad.

Mah. Yà es tiempo, que mi lealtad
al Rey le ponga presente,
para que al verme inocente
en mi use la piedad.
Escrivirle solicito,
la traycion, que conspirada
tiene Amete yà trazada.

Saca un puñal, y le dexa sobre la mesa. Sientase en otra silla, que havrà al lado, y escrivirà.

Yà revelado el secreto
dexo en aqueste papel,
y el puñal (ò Rey cruel!)
dexartele es preciso, *Levantase.*
para que sepas, que quien
aì le llegò à poner,
tu muerte pudiera hacer,
à no mostrarse tan fiel.
Invisible quiero estàr,
para del riesgo avisarle.

Saldrà Amete con un puñal.

Amet. Yà es tiempo, q̃ mi ambicion
llegue à subir à la esfera,
de hacer, que Acem oy muera
à impulsos de mi rigor.
Dando al descanso el cuidado
està con afàn violento:
la ocasion vino à mi intento;
y assi valor desmayado
alienta, y tu ossadìa
merezca con accion tal,
hacerme oy inmortal,
saliendo de este cuidado.

Vase acercando à querer darle muerte.

Muera Acem à mis rigores;
pero como tan turbado
me muestro, y dexo lo ayrado;
quando, si pierdo este acaso,
me es impossible reynar?

Yà llego; pero un sudor
me embaraza el movimiento.

Mab. Traycion, Acem, Rey invicto,
mira tu vida, que à riesgo
se halla: despierta Rey,
veràs al traydor resuelto
con el puñal en la mano.

Despierta el Rey.

Rey. Què pesado, que es el sueño!
pero què mis ojos vèn?
Tu, Amete, descompuesto,
con el puñal en la mano?
Tu contra quien ha dispuesto,
el colmarte de favores?
Què causa teneis para esso?
Què motivo yo te he dado
para tanto atrevimiento?

Amet. Yo-Se-ñor-si, qu-ando-no.

Rey. Tu turbacion manifiesta
tu delito; y assi Amete,
pues que los favores mios
ocasion dàn à tu muerte,
razon serà castigarte.
Hà de mi Guarda.

Saldràn quatro Soldados.

Sold. 1. Què mandas, gran Señor?

Rey. Que à Amete lleveis preso
al Castillo, y con custodia
le tengais.

Soldados. Como lo mandas se harà.

Vanse.

Rey. A quien tanta lealtad
merecì con el aviso?

Mabom. A quien nunca te ofendiò.

Rey. Voz que en el ayre resuenas,
de quien eres, no diràs?

Mabom. En la mesa lo hallaràs.

Rey. Pues si en ella assi me advier-
que hallarè sin alusion (tes,
de quien es (notable accion!)
vamos à vèr à quien debo
la vida en esta ocasion.
Pero què veo? un papel
hallo en la mesa tendido;
con un puñal: si havrà sido
acaso (pero no)
de Mahomad es la firma;
O amigo el mas leal,
que assi le debo llamar,
à quien obra de esta suerte;
pues me libra de la muerte,
de un aleve, y de un puñal.
Quien presente le tuviera
para premiar su lealtad!

Sale Mahomad. Aqui V. Magestad,
tiene un esclavo à sus pies.

Rey. Llega à mis brazos, amigo,
pues digno de ellos te has hecho;

Mabom. De favor tan soberano,
nunca fuy merecedor.

Rey. Mahomad, por tu valor,
y lealtad, siempre lo has sido;
y aunque de ti ofendido
me he mostrado, ayrado, y fiero;
oy dexo lo justiciero,
por hallarme agradecido;
à mi agrado buelves oy,
y siempre tuyo he de ser.

Mab. Siendo tan piadoso Rey,
quien havrà, que con agrado
no te sirva, por esclavo,
mas que por Vassallo?

Rey. Assi con estos disfraces
quiero vengar lo ofendido
de este aleve, y de Amete;
de uno por el homicidio,
que contra mi conspirò;
y de este, porque intentò,
algun dia hacer lo mismo.
Vamos, Amigo, a Palacio.

Mab.

Mab. Vamos, mi Dueño, y Señor.
Rey à p. Presto veràs mi rigor. *Vas.*
Mab. à p. Yo vivirè con cuidado;
porque es tal su tyranìa,
que no creo (segun noto)
que quanto oy veo, y toco,
es mas de una fantasìa. *Vase.*

Saldràn Lechuga, y Escarola.

Lech. Como và Doña Escarola,
con el chiste, y garavato?
Esc. Como à tres con un zapato.
Lech. Hablèmos claros, amiga,
sin que falte el sufrimiento;
què ay de nuestro casamiento?
Esc. Señor Lechuga, nonada.
Lech. Dime, Señora, ò taymada
sierpe, con concha Moruna,
como te và de fortuna?
Esc. Tan bien, que cō dòn me hallo.
Lech. Con que yà eres mi igual?
Esc. Si; pero el enmaridar
serà, quando orine el Gallo.
Lech. Con que yà me has olvidado?
Esc. Si, amigo, porque quiero
dàr la mano à un Tabernero,
por echarte à tì à passear.
Lech. No me hagas tal agravio.
Esc. Ea, dexemos quimeras,
y vamos à hablar de veras:
como te và con tu Amo?
Lech. A mi bien, yo visto, y calzo,
ando en coche noche, y dia,
tan presto en Alexandrìa,
como en este puesto me hallo.
Desde que le dì el papel,
que Zorayda me entregò,
respuesta del que le embiò,
tengo gran mano con èl.
Dice, que la hechicerìa,
con gran fee me ha de enseñar,
para que sepa volar
sin alas, y con mis pies:
A tì no te echo de menos,
porque tengo en mi Palacio
unas Damas, que à su espacio
se pueden mirar mil bobos:
una es tuerta, y otra manca,
otra tiene en la narìz
un pico de una Perdiz,
y otra un diente de Elefantes;
con que mira si podrè
estàr contento de mil modos.
Esc. Oy hablas con pico, y codos;
yo no sè què responder,
solo decirte podrè,
por lo que te estimo, y amo;
que assi tu, como tu Amo,
os sepais guardar del Rey;
porque fingiendo amistad
con tu Amo, quiere darle
un combite, y matarle,
por no dexar de ser cruel:
esto mi Ama me encargò,
que à tu Amo le dixesse;
y por si yo no le viesse,
Tu se lo puedes decir.
Lech. Havrà infamia como esta!
Esc. Dexate de discurrir,
y vè solo à prevenir
como à tu Amo libertar.
Lech. Mil abrazos te he de dàr,
por aviso tan colmado.
Esc. Guarda, no seas colgado.
Lech. En tus brazos bien està.
Esc. Sè leal en no ofenderme.
Lech. Serè lo que tu quisieres.
Esc. Me compraràs alfileres?
Lech. Tantos de Francia tendràs,

que à carros los logreràs.
Esc. Mala suerte te dè un Toro.
Lech. Mas que sea, si es de oro.
Esc. Quedate, mi bien, en paz. *Vas.*
Lech. A Dios con la colorada.
Buscar à mi Amo es preciso,
para avisarle su daño;
pero si mal no me engaño,
creo que yà le diviso.
Señor, Señor, ola, Amo,
mire que le he menester.
Sale Mah. Què quieres, loco?
Lech. Decirte, Señor, queria
un recado, que me han dado
para tì muy encargado,
de una gran bellaquerìa.
Zorayda, con su Criada,
te previene, que su hermano,
por no dexar lo tyrano,
tiene urdida una ensenada,
y es el darte de comer
con muy grandes aparatos,
y despues en garavatos
tu cabeza componer;
y asi vive con cuidado,
mira por tì, y por mì,
atendiendo que es asi
todo quanto te he contado.
Mah. Nada de quanto me dices
ignoro con mis estudios;
y asi vamos à Palacio,
que yo de èl me vengarè. *Vas.*

Saldràn el Rey, y la Reyna, y Soldados.

Rey. Queda todo prevenido?
Sold. 1. Si, grã Señor, como ordenas.
Rey. Oy este aleve verà
de mi castigo el rigor.
Reyn. Si puede con Vos mi amor,
Señor, alguna piedad,
en Mahomad la emplead.
Rey. Nunca Celinda creyera,
que llegàras à empeñarte,
por quien quiere emplearse
en mi vida (suerte fiera!)
intentandola acabar.
Reyn. No dès assenso, Señor,
á quien tan mal te ha informado;
porque èl es leal Soldado.
Rey à p. Sospechas, no me ofusqueis
la Reyna con tal tesón
de Mahomad el perdon
solicita: à espacio penas,
que à la evidencia condenas,
el que es parte en la traycion.
Yo sé q̃ nũca lo ha sido, *à la Reyn.*
y que solo es mi enemigo;
y asi no me dès tormento,
porque yà el sufrimiento
lucha, y batalla conmigo.

Entra Mahomad.

Yà, Señor, en el Salòn,
con gran pompa, y magestad,
està prevenido todo.
Rey. No dudo de tu lealtad,
que estarà todo lucido.
Mah. Las mesas copos de nieve
parecen con su alvor.
Rey à p. Como tu un gran traydor;
no lo dudo.
Mah. De manjares exquisitos
tienes la mesa adornada.
Rey à p. Y yo para tu cabeza
una cuchilla afilada:
huelgome q̃ seas tan diestro. *à èl.*
Vamos.

Van-

Vanse, y al entrar por los bastidores se descubrirà un Salòn, como de Palacio vistoso, de suerte, que en èl havrà dos mesas, en la una estaràn sentados los Reyes, y en la otra Mahomad, y Zorayda, sentados los dos en un Carrocin con dos assientos, en el que han de volar por el patio; y en el otro lado un Puerco Espìn, donde volarà assimismo Lechuga, siguiendo el rumbo de su Amo, aunque por diferente parte, y se hallaràn Soldados Moros con alfanges, para sacarlos quando el Rey quiera dàr muerte à Mahomad; y los Vicios serviràn à la mesa, llevando los platos, cantando siempre sin dexarlo, sino es quando representaren el Rey, Mahomad, y Zorayda.

Cant. Al combite mayor, que han (visto los siglos,
donde Azèm con esplendidèz
quiere dàr, y manifestar
la grandeza de su poder;
Vengan los hombres,
vengan las Damas,
vengan quantos quieren vèr
las opulencias, que la Magestad
à sus vassallos franquea tal vez.
Celebren ufanos
los Cortesanos
este combite, pues sin igual es,
que à Mahomad està destinado,
por lo q̃ ufano llegò à merecer.

Mah. *à p.* Qual està elRey cõtra mi,
pero espero, que su altivèz
ha de quedar bien corrida.
Señora, yà que à la vista *à Zor.*
en el riesgo me teneis,
perdonad el que à mi lado
os lleve, porque dexeis
à esse monstruo de impiedad,
que no quiere conocer
la lealtad con que le sirvo.

Zorayd. Seguirte es mi interès,
como à mi Dueño, y Esposo.

Mah. Ea, Rey impìo, y cruel,
yà llegò el dia, que diga,
que he llegado à conocer
tus depravados disignios.

Rey. Muera, Soldados; pues es
quien, tyrano, intenta darme
la muerte, por reynar. *vuelan.*

Mah. No podràs, porque yo sè
poner medios, que me libren
de tu saña, y altivèz:
à tu hermana te he quitado,
pues que mi esposa ha de ser.
Vèn Lechuga.

Lech. En este cerdo montès
te sigo: à Dios, Escarola,
que me voy, hasta mas vèr. *vuel.*

Desaparece todo, dando fin la primera Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de Carcel tenebrosa, y en medio del tablado havrà una columna, adonde con una cadena larga estarà asido Amete, sentado en una silla, al lado de dicha columna.

Amete. NOCHE tenebrosa,
que el silencio al mortal tanto le acosa,
donde, en sueño apacible, y manso,
le introduces la gloria del descanso;
por què contra mi tan atrevida,
que parentesis eres de mi vida,
con enlutado bostezo del quebranto,
siendo centinela de mi espanto?
No bastaba (dime) no bastaba,
vèr mi imaginacion tan acosada
de un letargo mortal, que mi memoria,
me acuerda fiera mi passada gloria,
sino que con tu acento
me haces padecer nuevo tormento,
alargandome mas mi cruel pena,
al verme asido de esta infiel cadena,
que me publica silenciosa à gritos,
la tyrana ambicion de mis delitos?
Yo contra Acèm el brazo ayrado,
yo contra mi Rey tan indignado,
que aleve fuy (lo considero)
pues intentè manchar el blanco acero
en su vida, por quitarle la Corona,
ò como un delito à otro se eslabona!
manifestando mi crueldad suma,
que qual Icaro fuy, y yà soy espuma
deshecha en la borrasca, y cruel tormenta
de esta Carcel, que tanto me amedrenta.
Por ser de mi Rey cruel enemigo,
solo espero el rigor de mi castigo;
y es yà mi pena (infelice) tanta,
que el dogal tengo puesto en la garganta.
Garzota quise ser de vuelo tanto,

que à la quinta Region (ò cruèl quebranto!)
intentè avassallar de un vuelo,
y diò en la infelicidad yà mi desvelo;
porque la Reyna, colerica, è irritada
la miro (pena ayrada!)
al vèr, que con desvelo
procurè lograr delicias de su cielo,
con tanto atrevimiento,
que traycion quise hacer (cruel tormento!)
al Rey (pero què digo!)
esta memoria sirva de castigo,
para que sienta mientras viva, tanto,
que acabe con mi vida este quebranto.
Pero ruido he sentido;
sino es que equivocado el oìdo,
imagine ilusiones.

Saldrà la Reyna con un velo negro tapada la cara, y una luz en la mano.

Reyn. Amete?
Amet. Quien me llama?
Reyn. Quien tu libertad intenta.
Amet. Con què, Señora, pagar
podrè tanto beneficio?
Reyn. Me conoces?
Amet. Yo, Señora, mal podrè
ignorar (segun mi amor)
que à quien debo tal favor,
la Reyna serà tal vez.

Descubrese la Reyna.

Yo soy, Amete, à quien debes
una fina voluntad,
y quien darte libertad
intenta, para que reynes.
Amet. Dexa, que à tus pies, rendido,
agradezca dicha tanta.
Reyn. Levanta, Amete, levanta
à mis brazos; pues la suerte
oy para favorecerte
mucho en tu ayuda adelanta.
Amet. Con tal honra, gran Señora,
mi muerte no sentirè.
Reyn. Desde el dia que explicaste
tu amor, Amete, en mi pecho
un volcàn tanto me abrasa,
que solo mitigar puede
este incentivo cruel,
el tiempo que llego à verte.
Amet. Pagasme, Señora, igual,
puesto que siento mi muerte,
al verme de essos luceros
apartado.
Reyn. Tendràs, Amete, aliento,
para emprender una azaña?
Amet. Manda, Señora, y ordena,
quãto en tu obsequio quisiesses,
que aunque renegado soy,
sangre ilustre resplandece
en mis venas generosas,
tanto, que mis altiveces,
no sè què glorias me anuncian,
ò què presagios me ofrecen.

Reyn. Sois fino?
Amet. Como Español.
Reyn. Con que tu Español eres?
Amet. Si, Señora, y si me escuchas
de mi vida los progressos
te contarè.
Reyn. Yà te atiendo.
Amet. Nacì en Sevilla, Señora,
aquella Ciudad tan bella,
que sus fabricas compiten
altura con las estrellas;
pues sus elevadas Torres,
sus Pyramides sobervias,
sus Palacios, sus Valuartes,
sus Fortalezas se empeñan
en servir à un tiempo mismo
à los Cielos, y à la tierra:
à los Cielos de columnas,
en que estrive su grandeza;
y à la tierra de doctrina,
para que Menfis aprenda.
En este assombro del mundo
nacì, de sangre ribera,
à cuyos tymbres gloriosos
merecì, que acà en las venas
se engendrasse un no sè què
de inclinacion tan propensa
à los aplausos del mundo, (na,
que aun con ser de edad tã tier-
que no llegaba à dos lustros
lo corto de mi carrera,
me enseñaba à manejar
con la espada la rodela,
à castigar un cavallo,
haciendo, que en la carrera,
si no volaba, muriesse
à los golpes de la espuela.
Viendo el Cielo, que tan niño
daba semejantes muestras,
quiso cortarme las alas,
y que la fortuna adversa,
quitandome Padre, y Madre,
me mandasse, que temiera.
Mucho sentì verme solo;
pero templò mi tristeza
vèr, que quedaba heredero
de tan magnifica hacienda,
que docientos mil ducados
regulaban por mi herencia.
Viendome tan poderoso,
empecè à soltar la rienda
à gastos, y galantèos
(vil pension de la Nobleza;
pues si no enamora un Noble,
le parece que se afrenta.)
De acompañarme con otros,
que siguen la misma escuela,
fueron tantos los regalos,
las joyas, y las preseas,
que expendi con una Dama,
solo por verla à la rexa,
que à los dos años podia
pedir yà de puerta en puerta.
Estos gastos procuraba,
que ninguno lo supiera;
que aunque el amor es locura,
y le retratan con venda,
bien conocì, que era ultrage,
por amar, verse en pobreza.
Engañada la Ciudad
con mi antecedente hacienda,
è ignorante de los gastos,
ruina de todas ellas,
huvo muchos Cavalleros,
que me igualaban en prendas,
deseosos, que en sus hijas
mis aficiones pusiera.
Vestime del dissimulo
de mis muchas conveniencias,
hasta que yà cautivado

de la divina belleza
(perdona que aſsi la nombre,
hallandome en tu preſencia)
de una eſtrella, poco dixe,
de un aſſombro, corto queda
mi diſcurſo en ſu alabanza;
y antes que la voz fenezca
en ſus miſmas confuſiones,
quiſiera decir quien era.
Era, en fin, Doña Leonor
de Cardenas y Contreras;
dile à ſu Padre noticia
de mi caudal, y como era
notorio por la Ciudad,
tuvo facil la creencia;
ignoraba mi deſdicha,
mi pobreza, y mi tragedia,
que para ſer infeliz
comprè primero cautelas.
Celebrè, en fin, con Leonor
mis regocijadas fieſtas,
y à pocos dias, ſu Padre (za
me diò à entender, que era fuer-
manifeſtar mis caudales,
para que juntos al de ella,
haciendo un cuerpo, baſtaſſen
à coronarla por Reyna;
aqui fuè, donde confuſo,
ſin voz alguna la lengua,
los colores por el roſtro
publicaban mi verguenza,
ſin ſaber què reſponderle,
iba dando al caſo treguas,
haſta que me reſolvì
à decirle mi triſteza.
No ſale con mas corage
la Leona mas ſangrienta,
quando el hermoſo cachorro
vè, que falta de la cueva,
como aquel hombre ſalia
bramando con tanta fuerza,
que à ſer yo capàz de miedo,
diſcurro que le temiera:
me tratò de hombre villano,
que yà en eſtos tiempos quedā
por villano, el que ſe mira
ſin dinero en las gavetas;
me amenazò con el Rey,
y que ſi le daba cuenta,
pagaria mis engaños
en las eſtancias ſecretas
de un Caſtillo, haſta que muertō
ſu ſed ſe ſatisfaciera.
Yo, viendo ſu natural,
y que la razon dà fuerza,
confieſſo que le temì,
no por èl, por mi honra meſma;
y conſultando à mi pecho
todo el tropèl de mis penas,
me dixo allà en ſu retrete:
Muchas ſon las que te cercan,
Doña Leonor te idolatra,
(ay divina amada prenda,
que no quiſiera nombrarte,
por no ſentir anſias nuevas!)
los furores de ſu Padre
tan contra tì ſe confieſſan,
que ſi no pierdes la vida,
fuerza es que el honor le pierdas.
Con eſte decir tan triſte,
con eſtas triſtes propueſtas,
tomè determinacion,
ſin que nadie lo ſupiera,
de irme à buſcar nueva vida
à las mas remotas tierras;
ſi acaſo quien và ſin alma,
puede encontrar vida en ellas.
Embarquème, gran Señora,
y fuè mi ſuerte tan fiera,
què apenas perdì de viſta

de mi tierra las almenas,
quando Acèm me cautivò,
trayendome à tu presencia;
que reneguè, yà lo sabes,
con que en dicha tan adversa,
solo en tu amor halla alivio
un hierro, que se atropella.

Reyn. Notable historia es tu vida.

Amet. No es tan notable, pues llega
à merecer, que tus ojos
con benignidad le atiendan.

Reyn. Tu fortuna solo estriva,
Amete, en que el Rey muera.

Amet. Pues què intentas, gran Señora?

Reyn. Acabar con essa fiera,
esse Rey, cruel, y aleve,
de condicion tan perversa,
que solo en despreciarme
pone toda su cautela.

Amet. Con que el Rey ha de morir?

Reyn. Preciso es, para que puedas
coronarte en su lugar,
y que yo tu esposa sea.

Amet. Como podrè conseguirlo,
si esta pesada cadena
me quita la libertad?

Reyn. Intentar el deshacerla
con tus valerosas manos.

Amete como que quiere romperla.

O! pese à mi suerte adversa,
que asi me vea oprimido!

Reyn. Suspende accion tan violenta
mientras voy por una lima,
que quebrante su dureza. *Vase.*

Saldrà el Rey por otro lado con un alfange en la mano, otro en la cinta, y una luz.

Rey. Yà ayrados Cielos el dia
se cumpliò de mi venganza,
para que muera un traydor.

Am. Mira, Señor, que me agravias,
una vez en el honor,
y otra en la cruel venganza.

Rey. Como, aleve, cruel, è ingrato,
articùlas las palabras,
sin que temas mi furor?
que, por Alà, que te haga
tantos atomos, que el viento:::

Amet. Suspende, Señor, la saña,
y merezca, que à tu oìdo
en algo le satisfaga.

Rey. No ay mas satisfaccion, aleve,
que el tomar de tí venganza.

Amet. Quitame, Señor, la vida,
y no me agravies el alma.

Rey. Esso no, traydor, que quiero
cuerpo à cuerpo la venganza
tomar, por no ser aleve
como tu.

Arroja el alfange.

Ea, esse alfange levanta,
y procura defenderte.

Saldrà la Reyna con la lima en la mano, y la luz en la otra, de suerte, que asi que vea el Rey, arroje la luz; y Amete se asirà del Rey, y le apagarà la que trayga à un tiempo.

La Reyna cubierta el rostro con la gasa.

Yà, Amete, el instrumento
tienes, que tu libertad:::
mas què miro! el Rey es este;
toda soy un puro yelo.

Arroja la luz.

Am. à part. Antes que el Rey la conozca,

apague la luz mi aliento.
Rey. Traydor, què has hecho?
Am. Señor, libertarme: lance fuerte!
de tus manos, y estorvar
el intentar ofenderte.
Rey. Quien es, quien aqui ha entra- (do?
Amet. Señor, nadie.
Vase por donde saliò.
Reyn. à p. Yà que la puerta encon- (trè,
quiero al Palacio bolverme,
antes que Acèm me conozca.
Vase.
Amet. Al Rey fingir me conviene,
que era Mahomad, por vèr
si hallo piedad en mi suerte.
Saldrà el Rey con luz.
Rey. Ahora verè quien es.
Baxarà Mahomad de un vuelo, y se pondrà delante del Rey.
Mah. Yo soy.
Rey. Infame muere.
Mah. No agraviarme podràs,
por mas, ò Rey! que lo intentes.
Invisible quiero estàr, *à part.*
hasta oìr de estos aleves,
lo que contra mi conspiran.
Am. Señor, si es que oìrme quieres,
yo te darè prontamente
modo, para que consigas
à esse tyrano prenderle.
Rey. Como palabra me dès
de entregarmelo, te ofrezco
la libertad, y que seas
de Zorayda dueño.
Amet. Fialo de mi valor.
Rey. Soldados, hà de mi guarda.
Saldràn algunos Soldados, y dirà el que haga el Caudillo.
Sold. 1. Què es lo que, gran Señor (quieres?
Rey. A Amete essa cadena
le quitad.
Sold. Yà à obedecerte voy.
desaselo de ella.
Mah. Antes, tyrano, veràs *à part.*
en tu escarmiento la muerte.
Amet. Gran Señor, yo por mi cien- (cià
he llegado à descubrir,
que Mahomad à vivir
con Zorayda (què impaciencia!)
à Oràn se ha retirado.
Rey. Como su prision haràs?
Amet. Como si el mando me dàs
de tu poderosa Armada,
la Ciudad tendrè sitiada,
y à tu arbitrio los tendràs.
Rey. No solo intento assentir
al consejo que me dàs,
sino yo mismo à esta empressa
ir con todo mi poder.
Mah. Yo te harè, Rey, conocer *à p.*
de mis fuerzas la arrogãcia. *Vas.*
Rey. Amete, vè à disponer
contra esta fiera el rigor.
Vase, y los Soldados.
Amet. Obedecerte, Señor,
solo me toca; ea hados,
pues os miro mas templados,
empiece yà mi cautela
à intentar lo que anhela,
hasta conseguir reynar.
Vase, y se cubrirà la mutacion.

Saldràn Zorayda, y Lechuga.
Zor. Lechuga, donde està tu Amo?
Lech. Por essos ayres, Señora,
anda, que parece Gamo,
y como ave voladora
solo piensa en adorarte.
Zorayd. Mucho pesar causa en mi
tanto retiro; pues creo,

que

que hà tres dias no le veo.
Lech. Desde que de Argèl salimos
anda con mucho cuidado,
muy triste, y desesperado,
de no poder conseguir,
que tu amor salga à lucir
esta Ciudad; porque ayrado
pretende tu aleve hermano
sitiarla, con tal rigor,
que acabarla su furor
dice lo tiene en la mano.
Zorayd. Como èl viva en mi pecho,
nada me asusta, ni altera. (mera,
Lech. Quanto el Rey trata es qui-
porque mi Amo es valeroso.
Zor. Es muy valiente mi Esposo,
es agraciado, y severo,
es todo quanto yo quiero;
y à pesar del hado impìo,
aunque al Rey pese, el ser mio,
yà cierto lo considero:
Donde, dime, se hallarà?
Mah. Dueño mio en tu presencia.
Zorayd. Què motivò tanta ausencia
mi bien?
Mah. En Argèl, dueño del alma,
en el Palacio del Rey
estuve, averiguando,
quanto tu hermano trazando
contra nosotros està.
Cercar la Ciudad intenta
con su poderosa Armada,
y con Amete à esta jornada
viene en persona.
Zorayd. Defenderla es preciso.
Mah. Fialo de mi valor.
Zorayd. Con que Amete el rigor
no experimentò del Rey?
Mah. Ofreciòle mi cabeza,
fingiendo gran lealtad,
y por esso libertad
benigno le diò su Alteza.
Zor. Mucho mi hermano me ofen-
Mah. Presto verà mi rigor. (de.
Zor. O quanto cuesta un amor!
Lech. Esso yo lo explicarè.
Hallandome yo en Argèl,
batallando con el vino,
à gritos un gran pollino,
atado con un cordèl,
empezò à tirar de èl
con tal imperio, y furor,
que con notable rigor,
y con entereza tanta
le quebrò por la garganta,
al impulso de su amor.
Un Moro, viendolo estaba,
y llegando à mi, me dixo:
Este impaciente borrico
por su burra robuznaba,
y al vèr que alli no se hallaba,
coceando, se fuè à parar
donde sintiò robuznar
à su borrica impaciente,
y assi que lo viò, el diente
le enseñò para amolar.
Estando en estos amores,
llegò el Amo (que era malo)
y con un valiente palo
los levantò mil tumores;
con què mira los amores
en què fueron à parar,
pues los diò bien que rascar
à la burra, y al borrico,
haciendoles, que el ocico
lo bolviessen à cerrar.
Mah. Que siempre ayas de ser loco.
Lech. Esto es verdad infalible.
Zor. Mi bien, creo es impossible
defender esta Ciudad.

Mab. En su fina lealtad
espero hallar la victoria.

Zorayda à parte.

No me atormentes memoria,
al contemplar, que mi hermano
se muestra tan inhumano.

Mab. Quieres mi bien la tristeza
divertir?

Zorayd. Si, amado dueño.

Mab. Deidades, que las espheras
con libertad habitais,
venid, y à mi amada prenda
festejad.

Baxaràn los quatro Vicios en sus quatro Carrocines, vestidos à lo Indio, con adorno de plumas, una con un azafate de flores, otra de frutas, y las otras dos con cestillas con lumbre, donde echaràn Incienso, durante el canto.

Cantan à 4. Yà à tu precepto
obedientes venimos,
con flores, y frutos,
y olores opimos,
que alegren suaves
sus bellos, y dignos
olores, que basten
para tus disignios.
Alienta, alienta
Mahomad invicto,
pues tienes tan pronto
à tu alvedrio
Deidades, que ostentan
oy en tu servicio,
mirarse en tu esphera
con bello prodigio. *Apeanse.*

Ira cant. Recit. Yà que de la esphera refulgente,
desde el Septentrion, hasta el Oriente,
y desde el Poniente al Mediodia
caminamos veloces à porfia,
por obedecer, à quien con ansia llama,
muestre de mi amor la viva llama.

Area. No temas el furor
de tu enemigo ardiente;
porque aunque es inclemente,
serà en tu favor
la estrella impìa.
Asi como la luz
te muestra su reflexo,
oy veràs en tu espejo
la gran similitud
de tu alegria.

Luxur. No desconfies, joven, de tu suerte,
que aunque tu enemigo intente darte muerte,
tienes fiado en nuestro fiel amigo,
que serèmos causadoras de su estrago
con ardiente saña, siempre impìa,
que lo que ahora es pena, serà alegria.

Area. Como exalado rayo,
que baxa acometiendo:
asi yo con mi estruendo
le causarè desmayo
con mas cruel furor.
Porque es mi saña ardiente
incendio abrasador,
que el trueno de mi ardor
siempre serà inclemente,
mostrando el rigor.

Buelven subiendo cantando los mismos versos.

Lech. Gran prodigio!
Zorayd. No sé dueño adorado,
con que pagar tanto amor.
Mah. Con que no muestres rigor,
à quien es clicie de tu cielo,
Vamonos à la Ciudad.
Lech. Señor, oy con claridad
intento, sin que te enojes,
al mismo Cielo dàr voces,
por la suma impiedad
con que me tratas, sabiendo,
que à Escarola tengo amor,
y con un cruel rigor
de ella desposseyendo
me vàs, sin saber por què.
Mah. Quieres que à tu compañia
la haga venir de un vuelo?
Lech. Con esso daràs consuelo
à este corazon, que siente.
Mah. Llamala, que obediente
à tu precepto estarà.
Vamos mi dueño. *Vas. con Zoray.*
Lech. Yà que las veces me diò
mi Amo de su conjuro,
llamarla intento. Escarola::::

Saldrà Escarola con un peynador puesto, un peyne en la mano, y como despeynada.

Esc. Què quieres, verde Lechuga?
Lech. *tiembla.* Valgame S. Agapito,
San Cyrilo, y Sebastian,
San Cosme, y San Damian,
y el Santo mas chiquitito,
que es el Niño de la Guardia,
con todos los que en el Cielo
viven con todo consuelo,
al vèr oy novedad tal.
Dime, como desde Argèl
tan pronta has caminado?
Esc. Haciendo estaba el peynado
à mi triste cabellera,
quando me asiò una fiera,
y aqui me traxo de un vuelo.
Lech. Con que no veniste à pie.
Esc. Ni en coche, ni en calesa,
ni en artesón, ni en artesa.
Lech. Dime, pues, como has venido.
Esc. Por el ayre me han traìdo.
Lech. Por Dios que es gran friolera,
à una Dama como vos,
traerla con tanto estruendo.
Esc. Tu Amo seria, que à ruegos
de tì, assi me ha traìdo.
Lech. Es cierto se lo he pedido;
pero no que fuesse assi.
Esc. Y Zorayda mi Señora,
como, dime, oy se halla?
Lech. Bien comida, y bien servida,
y de mi Amo idolatrada.
Esc. Casaronse yà?
Lech. Ni por pienso.
Esc. Mantienense tan parciales?
Lech. Aun mas que nunca,
pues tienen el amor atravesado.
Esc. La Reyna, sabràs mi bien,
à Amete inclinacion
tiene, y con gran tesón
al Rey quieren dàr la muerte,
para casarse los dos,
y aunque yà de la prision
el Rey sacarle mandò;
porque ufano ofreciò
de Mahomad la cabeza:
yo creo que su entereza
pretende (siendo homicida)
quitandole al Rey la vida,
lograr con Celinda bella
el Cetro, y la Corona.

Lech. Dificil el conseguirlo
creo, Escarola, serà.
Esc. Yo creo, que bien podrà,
al vèr, que en la prision
el Rey no la conociò,
quando à Amete (cosa estraña!)
iba con astucia, ò maña,
à romperle la cadena.
Lech. Apassionada, por Dios,
se mira (segun colijo)
la Reyna del Renegado,
como yo me hallo de vos.
Esc. Aun dura tu amor tramposo?
Lech. Dura, y siempre durarà,
pues mi corazon se dà,
mi bien, à lo luxurioso.
Esc. Buenos estamos à fé.
Lech. Mejor yo estàr pudiera.
Esc. Como?
Lech. De esta manera:
dexa te llegue à abrazar.
Esc. Ninguno, que no sea dueño
de este amor firme, y constante,
llegarà à hacer cosa igual.
Lech. Yo pretendo enmaridar,
y assi abraza por delante.
Abrazala.
Esc. Atrevido, tonto, ruin
Lacayo, ò Sotacochero,
como quieres, majadero,
que yo me muera por ti,
quando ingrato, y fementido
me dàs en aborrecer?
Lech. Por Alà, bella muger,
de mis sentidos donayre,
que me mate luego un ayre,
si en ti no està mi querer.
Esc. Luego à otra no idolatras?
Lech. No, dueño del alma mia.
Esc. Pues desde oy serà otro dia,
en quererte, y estimarte.
Lech. De esposo palabra doy
serlo tuyo eternamente.
Esc. Yo la otorgo.
Lech. Pues dexa otra vez te abrace.
Abrazanse.

SuenanClarin, y Tambor de Guerra.
Esc. Pero què parche marcial
es el que he oìdo, Cielos?
Lech. Por èl no me dà dos bledos:
vamonos à la Ciudad. *Vanse.*

Saldràn el Rey, Amete, y todos los Soldados que pudiessen, al son de Clarin, y Tambor.
Rey. Embarque la Tropa al punto.
Amet. Yà, Señor, toca à embarcar.
Rey. Quiera Alà pueda vengar
mi saña, en quien me ofende.
Amet. Quien las azañas emprende,
cerca està de la victoria.
Rey. Si consigo aquesta gloria,
mucho à Amete deberè.
Amet. Solo al vèr tu alta persona,
anima al menor Soldado.
Rey. Poner quiero à mi cuidado
una empressa, en que logro
la venganza conseguir,
de quien con accion tyrana
pretende oy mi Corona,
casandose con mi hermana.
Amet. à p. Lo mismo pretendo yo,
y con Celinda casar:
memorias, no assi apurar
quieras oy mi sufrimiento.
Vamos, Señor, que la Tropa
yà en los Baxeles se halla.
Rey. Todo à punto de batalla
estè, sin que nada falte.

Amet. Todo està yà prevenido.
Vamos, Señor, que yà es tiempo.
Rey. Acabeme el ſufrimiento,
ſi vengarme no conſigo. *Vanſe.*

Saldrà la Reyna con acompañamiento de Damas, lo que puedan hacer los Vicios.

Reyn. Dexadme ſola, que quiero,
à mis penas divertir.
Damas. Señora, tu oy tan triſte,
quando à tu Eſpoſo, y amante
eſperas, que yà triumphante
venga à mirarſe en tus brazos?
Reyn. Quiera, Alà q̃ ſean lazos, *à p.*
con que acabe con ſu vida:
Ea idos, y dexadme. *Vanſ.*
Damas. Yà prontas te obedecemos,
Reyn. Yà que acoſada me miro
de uno, y otro penſamiento,
conſultar lo que oy intento,
(que lo dudo, y no lo admiro)
ſerà razon; pues aſpiro,
al Rey quitarle el poder:
porque Amete llegue à ſer
mi fino Eſpoſo, y amante,
para que ſu amor conſtante,
uſano entre à poſſeer.
Yà logro de ſus amores
el fruto mas deſeado,
no ſiendo tan deſdichado
como lo era en mis rigores:
ſi acaſo con mis favores
ſe ha llegado à entibiar,
yo miſma le he de matar,
ſiendo ſu cruel homicida
de ſu aliento, y de ſu vida,
intentandome vengar.
Al Rey, que muerte daria,
fé, y palabra me diò,
y el diſignio conſiguiò,
de ir en ſu compañia:
Amete, ſi la fé mia
no en olvido la has echado;
ſacame de eſte cuidado,
ſiendo fiel en tu palabra;
que eſta accion (ſi algo te labra)
es el no ſer deſdichado.
Muera Rey, que es tan tyrano,
à impulſos de tu rigor,
pueſto que todo ſu amor
lo ha trocado en inhumano:
al esfuerzo de tu mano
acabe aquel homicida,
que quiſo dàr en tu vida
fin, ſiendo otro Trajano.
Que en el Mar le arrojaria,
me ofreciò muy orgulloſo,
no ſiendo con èl piadoſo;
antes sì, ſu patricida:
eſta gloria conſeguida
me parece; y no la creo,
pues tan aſtuto lo veo
à eſte Rey, fiero, y cruel,
que antes temo, que con èl
habitacion dè al Letheo.
Diſsimular es forzoſo,
haſta ſalir del cuidado.

Saldrà una Dama, que hará la Ira.

Ira. Señora, ahora un Criado
llegò del Rey mi Señor,
y en Palacio eſtà eſperando.
Reyn. O ſi llegaſſe la nueva *à part.*
de ſu muerte!
Vamos (penas mias
quando dexareis de ſerlo!)
Vanſe.

Mutacion de una Ciudad murada, simulada à Oràn, cercada de Mar, y lo mas del tablado, de suerte que tenga bastante cabimiento, para que Acèm Rey, y Amete, salgan con su Armada de Navios à bombear la Ciudad, con Soldados, y que à su tiempo se puedan undir los Navios, como quando una tormenta los deshace, excepto en el que vaya Amete, porque este, con su gente, ha de atravesar el tablado, passando al otro lado; dando à entender, no padece naufragio. Y en la Ciudad estarà Mahomad, Zorayda, Lechuga, y Escarola, y los Soldados que pudiessen, como defendiendola (disparando tiros quando llegue el caso) encima de las murallas, para que se vean.

Mahom. Yà el tiempo llegò, Caudillos animosos,
que mostreis vuestros brios generosos
contra Acèm, Rey tan tyrano,
que por dexar de ser humano,
quiere con fuerza fiera,
y con el ardor, que en su pecho se encierra,
acabar nuestras vidas con espanto,
à fuer de penas, fuego, y quebranto,
dando à esta Ciudad famosa
tanta batería peligrosa,
hasta conseguir (ò suerte impìa!)
que sea suya, sabiendo que es mia.
Yà el riesgo, amigos, se avecina,
y antes que llorèmos fatàl ruina,
con pechos valerosos
defendamosla animosos;
para que à impulso de nuestro fuego lento,
llore el enemigo su ruína, y su escarmiento,
Todos en sus puestos, con cuidado
valerosos defiendan este lado,
sin dexar de avivar la baterìa,
y acosar al enemigo con porfia,
pues en esta hazaña, y valiente gloria,
pende del todo nuestra gran victoria.

Zorayd. Yo, mi bien, al riesgo la primera
serè, que me ponga.

Lechug. Yo, Señor, sin que te arguya,
digo, que por mi, la victoria serà tuya.

Escarol. Yo, como valiente Amazona,
con la rodela sacarè tizona.

Soldados. Nuestras vidas, Señor, sacrificamos,
y à tu mandado siempre estamos,
rendida la obediencia.
Mahom. Yà la Armada se descubre
del enemigo sobervio.
Zorayd. Yà vàn echando las velas.
Lechug. Yà gritan mas de mil perros.
Escarol. Valgame Alà, los que vienen!
Mahom. Soldados, no desmayèmos,
aunque sea el poder
mayor, que el nuestro.
Soldados. Antes vencer, ò morir,

Saldràn los Navios muy poco à poco al son de la Musica, y à trechos tocaràn clarin, y tambor. En el Navio primero vendrà Amete, que es el que caminarà al otro lado de enfrente; y en otro el Rey, que quedarà en medio del tablado, y los demàs Navios podràn ser pintados, para que hagan una copiosa Armada.

Rey, y Amet. Amayna, aferra, aferra.
Sold. A embestir, q̃ ahora es tiempo
Señor, que se dè el assalto.
Rey. Vassallos, en este tiempo
necessito, que el valor
se experimente.
Amet. Yo, Señor, serè el primero,
que en el peligro me ponga,
para que sigan los nuestros:
Antes bien, para acabarte, *à p.*
te dexo en el mayor riesgo.
Rey. Amete, de tu lealtad
nunca yo esperaba menos.
Mah. Aleves, probad mis fuerzas,
Dispara.
y vereis lo que os cuesto.
Soldados dàn gritos.

Arrima, Señor, al Puerto,
para franquear la subida.
Rey. La descarga se dè aun tiempo;
Disparan todos.
y luego entrarà el assalto.
Sold. 1. Piedad, Mahoma, q̃ muero;
Mah. De los enemigos, menos.
Lech. Tomad, perros, esse dulce.
Dispara.
Esc. Allà và essa camuesa. *dispara.*
Rey. Yà el Valuarte se arruinò;
arrimar, y alfange en mano.

Sacaràn todos los alfanges, embistiendo à los de la Ciudad; y los que estuvieren en ella haràn lo mismo, de suerte que puedan pelear con gran grita, y algazàra.

Mahom. Yà, Sabio, vès el peligro
en que tu Esclavo se vè.

Saldrà el Demonio sobre el Valuarte de la Ciudad, en un Carrocin.

Demon. No desconfies, Mahomad,
que yà en tu ayuda me tienes.
Ea espiritus impuros,
dad el castigo, à quien quiere
atropellar à Mahomad.

Terre-

Terremoto, y las Naves andaràn vagueando, hasta que se undan, como manifestando su ruina, excepto la de Amete, que constante se mantendrà en su sitio. El terremoto serà de rayos, y truenos.

Rey. Piedad, Soberanos Cielos,
que me ahogo. *Undese.*
Soldados. Mahoma, favorecednos.
Mah. Con vuestra ruina, vereis
infames el escarmiento.
Soldad. Que me ahogo,
no ay piedad? *Undese.*
Lech. Toma piedad, Moro perro.
Dispara.
Amet. Huid Soldados del riesgo,
yà que nuestro Rey muriò.
Yà se cumpliò mi deseo. *à p.*
Desaparecese la Nave.
Dem. Mahomad, yà la victoria
ha quedado por tu Campo.
Mah. Con tu auxilio, nunca menos
glorias esperaba yo.
Dem. Aun no han de parar en esso,
hasta que de Argèl seas dueño.
Vase.

Cubrese la Mutacion, y saldrà la Reyna con las Damas.

Reyn. Yà el Rey à Oràn llegò
con su Armada poderosa.
Ira Dam. 1. Quiera Alà, q̃ victoriosa
buelva, Señora, à este Puerto.
Reyn. Como Amete no perezca, *à p.*
no me pesarà su ruina.
Espero, que con bonanza,
y con gran felicidad,
el assalto lograrà,
y rendir aquella Plaza.
Dam. 2. Mahoma con bien le saque.
Reyn. Antes le cause su ruina. *à p.*
Creo le favorecerà.
Dama 1. Señora, un Soldado veo,
que triste aqui se encamina.

Suena Musica de sordina lamentable, y tambor melancolico.

Reyn. Mucho mal nos encamina.
Pero què instrumento suena?
Soldad. 1. Señora, Amete, que viene
mostrando pena, y dolor,
de que el Rey mi Señor:::::
Reyn. Cierra el labio: el Rey ha
Llora. (muerto!
Albricias Cielos piadosos, *à p.*
que yà consegui mi intento.
Soldad. Licencia espera, Señora,
para contar su dolor.
Reyn. Dile que entre.
Aqui es fuerza el dissimulo, *à p.*
para que no sea notada.

Saldràn los Soldados que pudiessen con las Vanderas arrastrando al son del tambor, y sordina, y detràs Amete.

Amet. Dame, Señora, los pies,
para que à ellos rendido,
cuente, como ha sucedido
la desgracia, que yà lloro.
A la Reyna à parte.
Yà mis disignios logrè,
para adorar esse cielo.
Reyn. Alzad, Amete, del suelo,
y refiere como fuè.
Harà la Reyna que llora.

Amete.

Amete. De la Nave, te dirè,
del Rey, como pereciò,
y como me librè yo,
despues de vèr ahogados
los mas leales Soldados;
pero de esta suerte fuè.
Despues que yà la noche
sacò à la esphera su enlutado coche;
que por muerte del dia
luto yà en aquel tiempo se vestìa,
siendo luto tan feo,
que su color fuè tinte del Letheo,
aunque tiene de adorno
cordoncillos de estrellas en contorno;
no obstante amedrentaba,
y noche, y mar aun tiempo horrorizaba;
Empezò la Nave, ò Galera
à quebrar de las aguas la vidriera;
corrimos felizmente
distrito corto, y empezò un ambiente,
que creciendo por puntos,
todos los ayres batallaban juntos;
y el firmamento roto,
riñen el Euro, el Aquilòn, y el Noto;
La Diosa Thetis brama
sobre el lucido catre de su cama,
las olas espumando,
y unas con otras porfiando,
à quien mas se agiganta,
era tanto el crecer, la altura tanta;
que los Cielos se vieron
regados con espuma, que cogieron.
En tanto torbellino
pierde la nave su felìz destino,
por la montaña sube,
y si antes era Pez, yà alienta Nube;
pues las velas subieron
tanto, que lo regado lo barrieron.
Los peces escarcean
sobre los vientos, y su escama emplean

en defensa oportuna;
pues los quemaba el rayo de la Luna:
Uno quiso atreverse
à vèr el Cielo ; y al querer bolverse,
las aguas le apretaron,
y estampado en el Cielo le dexaron.
La desdichada Nave,
si baxò , ò no baxò , ni el Mar lo sabe;
y los peces juraron,
que baxaron muy tarde , ò no baxaron;
pues quando al Mar bolvieron,
su cuna natural desconocieron.
En fin , en tal derrota,
hecha la Nave regional pelota;
el ayre la sacaba,
contra el fronton de las espumas daba;
este la despedia,
y otra vez à los Cielos la bolvia,
hasta que yà cansada,
de los Cielos baxò , pero estrellada;
pues las velas , que fueron
abanicos del Sol , se deshicieron,
baxando al golpe mismo
por el alfombrado adorno del Abismo;
flamulas , gallardetes,
jarcias , remos , farol , proa , y trinquetes;
para cumplir su empleo,
baxaron à formarse en el Letheo.
La carga de la Nave
cayò en el Mar , pero en el Mar no cabe;
porque tanto esquadron llevaba,
que sin poder tragarlo , se embazaba,
tomando providencia,
de pedir à los Cielos la licencia
para salir de madre:
concediòsela el Cielo , como Padre;
ò nunca tal hiciera!
que cogiò su furor de esphera à esphera:
Lo que es mas lastimoso,
tan lamentable , triste , y horroroso,

que

que decirlo es tormento,
pues con gemidos lo lloraba el viento,
fuè vèr en los criſtales
celebrar las exequias funerales
de veinte mil difuntos,
que cayendo en las aguas todos juntos,
unos al punto mueren,
otros quieren morir, pero no pueden;
las olas ſe acrecientan
con los ſuſpiros, que al morir ſe alientan;
ſi alguno ſe tardaba,
ſu miſmo compañero le mataba.
El agua no ſe vìa
(tanto cadaver ſobre sì tenia)
y al ahogarſe tragaban
tanto, que el Mar à ſorbos deſmenguaban;
pero como eſte elemento
las ſalidas impide del aliento,
al verſe comprimidos,
ſangre, y agua rebientan los ſentidos;
y como alli vaciaban
todas las aguas, que al morir tragaban,
la ſangre juntamente,
que cada cuerpo atheſorò viviente,
ſe vieron ſingulares,
que cada cuerpo naufragò entre mares,
el uno en que moria,
y los dos de agua, y ſangre, que vertia,
quedando hecho tal eſpejo,
que ſe pudo llamar el Mar Bermejo.
En tanto deſdichado
aliento, al vivir finalizado,
al Rey (ò nunca yo le viera!)
le vì luchar con la tormenta fiera;
y aunque à una tabla aſido
iban èl, y un Soldado, ſumergido
le vì de alli à un inſtante:
diſcurro pereciò; pues es conſtante,
que ſi no huviera muerto,
la miſma noche de Oràn tomàra el Puerto;

y en èl no ha parecido;
con que es señal, que triste ha perecido.
Mahomad se cuenta victorioso,
al vèr que falleciò tu fino esposo,
quando su desdicha lloraba la primera
Zorayda, al verse casi prisionera;
pues contemplaba la Ciudad, que la avecina,
hecha de Thetis desmartelada ruina,
y con saña fiera
verse à tus pies rendida prisionera.
Esto ha sucedido; y con tu permisso,
dexo de pintar à quien matarme quiso;
porque al proseguir el alma se enternece,
y el valor, al contarlo, se estremece.

Dam. Notable desdicha ha sido!
Amet.à part. Y para mi venturosa,
quando logro por esposa
à la Reyna, y coronarme.
Reyn. Llore esta desdicha tanto,
Llora.
que no halle en mi consuelo:
antes celebre mi dicha. *à part.*
Amet. Vamos, gran Señora, vamos,
adonde tu mal mitigues.
Reyn. Vamos, Amete, à Palacio,
donde llore mi desgracia:
antes mi felicidad. *à part.*
Amete à la Reyna.
Cumplirasme tu palabra?
Reyn. Serè en adorarte roca. *à part.*
Amet. Vamos, Señora.
Reyn. Vamos.
Iranse todos, con que se darà fin à la segunda Jornada.

JORNADA TERCERA.

Mutacion de Jardin con un Cenador en medio, muy adornado de tiestos, y en los quatro extremos havrà quatro tiestos grandes, en los que se ocultaràn los quatro Vicios, que cayendo abaxo à su tiempo los tiestos, se descubriràn los que cantaràn à su tiempo, saliendo para dàr la cena à Mahomad; una tendrà una fuente con una empanada; otra los manteles, servilletas, y cubiertos en un canastillo; otra una fuente con frutas, y otra una botella, y dos copas de cristal; y en el medio del Cenador havrà una mesa con dos assientos para Mahomad, y Zorayda.

Saldràn Mahomad, Zorayda, Lechuga, y Escarola.

Mahom. NO, dueño amado, despues de una victoria,
que nos eterniza fama, y gloria,
quieras con el tierno llanto

causarme pena, ansia, y quebranto,
manifestando con esse sentimiento
la pena mas cruel à mi tormento.
Si Acèm muriò, tu aleve hermano,
contempla, que un fiero tyrano
tenemos menos, que aleve nos persiga;
y no te assombre de que el vulgo diga,
que muriò à impulso de mi ardiente saña
en el sitio de Oràn, y su Campaña,
puesto que el consuelo del que està afligido,
es verse vencedor, y no vencido.
No fuera, dueño mio, dì, no fuera
mas desgracia, que rendido yo me viera
en poder de Amete, y de tu aleve hermano,
donde victima fuera de su mano,
quitando de mi vida el vitàl aliento,
y lograr no pudieras oy tu intento,
de ser Reyna aclamada
de Argèl, donde victoreada
espero (si la suerte nos abona)
poner en tus sienes la Corona?
Bien sabe Alà, que la desgracia siento
de Acèm; pero mi intento
es, destruír de Amete la arrogancia,
para que logre mi constancia
poner à tus pies el triumpho soberano,
de quien intenta ser oy Rey tyrano,
dando la mano à Celinda bella,
aquella, que fuè Sol, y oy es Estrella,
tan cruel para tì (ò! ahogueme la pena)
que quiso que tu vida en la cadena
de sus disignios tyranamente altivos,
acabase entre miseros Cautivos,
y que tu desdicha fuesse tanta,
que pusiesse tu cabeza debaxo de su planta.
Hazte cargo, mi bien, dueño, y Señora,
de un Esposo, que fino os adora,
y no con tanto desconsuelo
desperdicies las perlas de esse cielo;
si no quieres, que acabe con mi vida

el ſentimiento de verte afligida,
porque me cauſas tan ſañuda pena,
que el alma de sì miſma ſe enagena.
Es poſsible, que en noche tan feſtiva,
quando eſte Jardin flores aviva,
para darte recrèo,
á peſar de Ciclope, y de Letheo,
no ahuyentes el tormento
de tu duro, y peſado ſentimiento!
Ea, dueño mio, deſtierra eſſa pena,
que à tanto ſentimiento te enagena;
hazlo por mi amor, yà que me quieres,
y logra por mi vida eſtos placeres,
que yo te ofrezco, por eſſe Cielo ſoberano;
vengar la muerte de Acèm tu hermano
en la de Amete, aquel cruel, y aleve,
que en perſeguirnos, ſus delicias bebe.
Sitiado Argèl ſerà de mis Soldados,
quienes colericos, è irritados,
cauſaràn con ſu oſſadìa horror tanto,
que ſean de los Moros cruel eſpanto,
haſta que llegue à oìr mi cervìz altiva,
que Zorayda, mi bien, ſu Reyna viva.

Zorayd. No ſé, dueño adorado,
què deſdicha me anuncia eſte cuidado,
pues tiemblo que por mi ſuerte,
como à mi hermano, llegue à perderte.

Mahom. Dexa, mi bien, eſſa fantasìa.

Lechug. Señor, yo eſtaba cierto dia
con un ſueño batallando,
aqui cayendo, alli levantando,
aqui me acoſa infiel una agonìa,
alli un conſuelo me embeitìa;
yà ſoñaba con un Lego,
y yà me vìa aſido de un talego,
tanto, que el gozo celebraba,
en verme en brazos, de quien tanto amaba;
Y eſtando con eſte gran ſoſsiego,
ſolo aplaudia mi gozo, y tan ciego
andaba batallando,

que

que de hocicos caì, en el ſuelo dando
tal coſtalada, que ſin embarazo,
quatrocientos hueſſos me quebrè de un brazo.
Al verme de dolores combatido,
ſin talego, ſin Dama, y ſin veſtido,
como rana tendido en el ſuelo,
aqui fuè Troya con mi deſconſuelo;
nada havia que no me enfadaba,
y por mi talego, y Dama ſuſpiraba,
llegando à tanto eſtremo el ſentimiento,
que con noventa y nueve me contaba ciento
de los muertos, que mueren anguſtiados
en las Galeras de los Azotados.
Un Morazo tuerto, y fruncido,
que mi deſgracia llegò à ſu oìdo,
llegòſe à mi con un roſtro ſevero,
tratandome de ſimple, y majadero,
de que tomaba la pena tan à pechos,
pues que tenia los hueſſos yà deshechos.
Animòme, en fin, con grande maña,
y yo viendome de eſte Jorge Araña,
ſigo ſu conſejo, batallando,
y en alegrarme eſtudiè; y quando
otros juzgaron eſtaba enterrado,
entonces me miraban conſolado:
aplica tu eſte cuento,
y veràs deshecho tanto ſentimiento.

Eſc. Como tuyo es el conſuelo.
Lech. Dìme, no ſerà mejor,
arrojar de eſta manera
los peſares, que la afligen?
Mah. Dexate de diſparates,
y arrima alli dos aſsientos
à eſſa meſa, Lechuga.
Lech. Què quieres, Señor, con ellos
hacer, quando eſtoy rabiando
de hambre?
Mah. Diſponer el que cenemos.
Lech. Bendita ſea tu alma,
tus padres, y tus abuelos,
tus hermanos, tus ſobrinos;
tus tios, y tus ſuegros,
tus narices, y tu cara,
tus ojos, y tu peſquezo,
tus manos, y aun las piernas,
y quanto ſe halla en tu cuerpo;
yà que me conſuelas tanto.
Mah. Que ſolo tu penſamiento
eſtè engolfado en comer!
Lech. Es enfermedad que tengo
deſde que mi madre diò
en deſtetarme del pecho.
Mah. Vamos, Señora, à cenar.

Zor.

Zor. Vamos, mi biẽ: quiera el Cielo,
que mi presagio no sea
anunció de mas tormento.

Sientanse en la mesa debaxo del Cenador.

Esc. Què cena, ni què Demonio
ha de haver, si el Cocinero
no se le conoce en casa?

Lech. Le tiene mi Amo tan bueno,
que sin lumbre assa las aves,
y las compra sin dinero.

Mah. Deidades, q̃ en las mansiones
habitais de el Letheo,
traed à mi bien la cena.

Se undiràn los quatro tiestos, quedando descubiertos los quatro Vicios de la suerte que se previene arriba; y saldràn al tablado cantando, y encaminandose al Cenador, poniendo la mesa la primera, que serà la Ira, que llevarà los manteles, servilletas, pan, y cubiertos. La Luxuria la empanada: la Gula las frutas; y la Embidia la botella, con dos copas, la una de cristal, y la otra de hoja de lata, para darla à Lechuga à su tiempo, que esta tendrà polvos de humo de pez, para que quando llegue à beber, quede con la cara negra; y à un lado del tablado estarà un Carrocin oculto, para que por èl se vaya Escarola, quando lo mande Mahomad.

Los Vicios à 4. cantan.
Yà à tus voces obedientes,
invicto Rey Mahomad,
tienes prontas, que te sirva
del Sabio la gran piedad.
Porque su cariño,
porque su lealtad,
sepas que obediente
à tu mando està.

Ira canta. Yo el adorno alvo
aderezo, y pan
pongo en esta mesa.

Caminarà à poner la mesa,

Luxuria canta. Yo, para que sacies
esse paladar,
traygo mil manjares
en el Pastèl Real.

Ponela en la mesa.

Gula canta. Yo las frutas verdes,
que su fragrancia es tal,
que al mas parco gusto
harà titubear.

Ponelas en la mesa.

Embidia canta. Yo esta ambrosìa,
que su actividad
te darà valor
para pelear.

Pondrà las copas, y la botella en la mesa.

Mah. Mientras cenamos, cantad,
para que mi bien se alegre.

Ira canta recitado. Oye en mi voz la dicha, que te espera,
Mahomad dichoso, y considera,
que este disignio saldrà verdadero,
à pesar del hado, que severo,
te ha perseguido con impiedad suma,
Y oy te alzaràs como la espuma.

Area.

Area. Reynar podràs yà fiel,
y vencer al contrario;
porque aunque es tan infiel,
hallarà en tu poder
ſu cruel eſtrago.
Vibra la ardiente ſaña,
acomete animoſo,
mueſtrale en Campaña,
que eres mas poderoſo
con el amago.
Mah. Toma, Lechuga, eſſa copa,
bebe, que el licor es bueno,
Lech. Alà te guarde, Señor,
tanto como me regalas.

Al beber ſoplarà la copa, de ſuerte que toda la cara le quede tiznada con los polvos.

Mas què es eſto!
la copa ſolo tiene humo.
Eſc. Valgame Alà! què es aqueſto?
què cara tienes de Diablo;
no vì retrato mas feo,
ni que ſea mas parecido
à Faſica. (cio,
Lech. Señor, eſte chaſco no le apre-
dame de comer, y dexa
de burlarte. (marchò.
Mah. Yà no puedo, porque la meſa

Deſaparecerà con los vaſtidores la meſa, y el Cenador, quedando los demàs en el tablado.

Mah. No ſolo eſte chaſco quiero,
amigo Lechuga, darte,
ſino tambien vaya luego
Eſcarola à Argèl,
dexandote ſolo, pueſto,
que alli la he de meneſter,
porque averigue preſto
los diſignios del contrario,
para que quando yo diſpueſto
tengo el ir à viſitarla,
me dè cuenta de todo,
Lech. Solo me faltaba eſto,
para diſponer ahorcarme.
Zor. Amigo, no tiene remedio;
eſto es preciſo ſe haga.
Lech. Señora, à tus pies te ruego,
intercedas con mi Amo,
no me dè eſte deſconſuelo;
antes mandame ſacar
las muelas, y aun los hueſſos,
las quixadas, las narices,
los tuetanos, y el pellejo,
y no permitas, que ſolo
habite en mi apoſento,
ſin mi amada Eſcarola.
Zor. Impoſsible es concederlo;
porque la Reyna la aguarda,
y quizàs la echarà menos.
Lech. Pues embiame con ella.
Mah. Si valor tienes, aceto
el que acompañarla vayas.
Lech. Como valor, al Infierno
irè ſin que me acobarde:::
Mah. Pues, Eſcarola, à tu pueſto
te puedes yà ir volando
en eſſe coche, que tengo
prevenido.

Sientaſe en el coche, que ſubirà velozmente.

Eſc. Yà, Señor, te obedezco:
quando nos verèmos, Amo?
Mah. Antes que la luz de Phebo
eſparza ſobre noſotros
ſus rayos; y voſotras,
que habitais opaco centro;
bolveos à eſſa manſion.
Las 4. Prontas te obedecemos.

Deſapareceràn por los lados del veſtuario los quatro Vicios, y ſubirà Eſcarola en ſu Carrocin por el ayre.

Mab. Lechuga, como no marchas?
Lech. Porque no hallo el Caleſero.
Ma. Arrimate à eſſe rincõ, y llamale
Lech. Qual es ſu nombre?
Mahom. Maulero.
Lech. Buen nombre es para chaſco;
pero llamarle yà quiero,
porque al lado de Eſcarola
ningun bribon me dè zelos:
Señor maula, venga acà.

Saldrà un Leon por donde llame Lechuga, haſta el medio del tablado, como que le quiere embeſtir.

Mas ay Cielos, què es aqueſto?
que me mata, que me embiſte,
que me abraſa, que me araña,
que me hace ſudar de miedo.
Señores, favor, y ayuda,
que me fuerza eſte moſtrenco:
no ay quien me favorezca?
Mahom. No querias en un vuelo
marchar, y dexarme, dí;
pues como ahora eſſos eſtremos
haces, quando eſte Leon
à llevarte eſtà diſpueſto?

Pondràſe de rodillas à los pies de Mahomad, y Zorayda.

Lech. Señores, yo os proteſto,
en preſencia de los que oyen,
y de los que me eſtàn viendo
en la Cazuela, en el Patio,
en los bancos, y Apoſentos,
y aun de los q̃ eſtàn degollados
en medias lunas, y aſsientos,
gradas, banquillos, balcones;
y veſtuario, que mi anhelo
te ſervirà tan audàz,
que nunca me eches menos
en el modo de aſsiſtirte,
y que mi agradecimiento
yà nunca de tì ſe aparte,
ſi me libras de eſte rieſgo.
Zor. Hazlo por mi, Mahomad.
Mab. Por vos lo libro, mi dueño;
Ea valiente animal,
buelvete à tu acogimiento.

Vaſe el Leon.

Lech. En grande rieſgo me he viſto;
no es aſsi mis Moſqueteros?
à fé, que dirèis, que sì;
pues yo reſpondo lo meſmo.
Mab. Vamos, dueño de mi vida,
à la Ciudad, porque quiero,
apreſtando mis Soldados,
partir à ganarte el Reyno,
para que con ſu Corona
logrèmos, en himenèo,
unir nueſtras voluntades.
Zor. Alà, para mi conſuelo,
te conceda la victoria.
Mab. Siendo mia, nada temo:
Vamos, mi bien. *Vanſe.*
Lech. Mis Moſqueteros, mirad,
como voy de eſtremo à eſtremo;
no ha nada en caſar penſaba,
y ahora ni aun Eſcudero
puedo ſer, ſino Soldado:
quiera Alà guardar mi cuerpo.

Vaſe.

Saldràn la Reyna, Soldados, Amete; Damas, y todos los que pudieſſen, y Amete con unos memoriales.

Reyn. Eſtà prevenido todo?

Amet. Gran Señora, tu precepto
es en los leales Vassallos
seguro obedecimiento.
Reyn. Ay que despachar, Amete?
Amet. Señora, estos memoriales
de diversos pretendientes,
y una Consulta, que el Reyno
me ha entregado para Vos.
Reyn. Haz que nos dexen solos.
Yà llegò, Amete, el tiempo, *à p.*
de que mi amor acredite
el volcàn, que arde en mi pecho.
Amet. Despejad.
Todos. Yà obedecemos. *Vans. todos.*
Amet. Yà que nos dexaron solos,
quiero, Señora, explicar
de mi amor la lealtad;
porque en adorarte el destino
quiere (segun imagino)
al mayor tymbre llegar.
Reyn. Yà Amete llegò el dia,
en que nuestro amor constante
tenga el efecto cumplido,
puesto que en solo mirarte,
hallo en mi pecho el consuelo,
y en mis ojos (fuerte lance!)
un idolo, que en passiones
toda empieza à transformarme.
Amet. Oyendo estoy de tus labios
elogios, con que al mirarte,
por sueño los imagino,
y no lo creo.
Reyn. Mi bien, mi esposo, y amante,
tan unidas oy se miran
nuestras finas voluntades,
que creo, si se dilata
el logro de estas piedades,
como Mariposa alada,
en tu luz llegue à quemarme.
Amet. Dueño hermoso de mi vida,
no muestres tantos quilates
en diamante, que es tan tosco
como yo; pues es constante,
que quantas honras me haces,
son para que como humo
al Cielo llegue à encumbrarme.
Reyn. Mucho mas tu amor merece,
Amete, y assi oy quiero darte
un Reyno, para que logres
con mi amor, el coronarte.
Am. Dexa, que à essos pies rendido,
no como esposo, y amante,
sino como humilde esclavo,
te dè las gracias, porque haces,
franqueandome tantas honras,
oy feliz à un desdichado.
Reyn. Alzad, mi bien, y Señor,
alzad, mi Rey, à mis brazos,
porque tu columna sean.

Al estarse abrazando, baxarà Escarola velozmente de lo alto en el Carrocin, en que subiò, como precipitada, cayendo al tablado.

Esc. Valgame Alà, què es aquesto?
Reyna, y Amete.
Quien es quien aqui ha entrado?
Esc. Yo, Señora, que no sè
si estoy durmiendo, ò velando,
si me llevan los Demonios
por essos ayres volando,
si estoy cuerda, ò estoy loca,
si muero, ò estoy logrando
à mi querido Lechuga;
porque miro, que vagueando
anda el pensamiento mio,
y en lo que hago, titubeando,
se mira mi suerte adversa;
pues à creer, y aun à jurarlo

me atreviera, el decir, que
en Oràn enamorando
estaba à mi Lacayuelo,
por quien vivo suspirando,
y que via al gran Mahomad
con su Zorayda, jugando
al Aljedrèz, porque es juego
de los Moros muy usado:
fingirme loca conviene, *à part.*
para ir averiguando
de estos amantes los hechos,
y à Mahomad darle parte,
que yà al verlos abrazados
colijo que coronarse
quieren, y despues casarse.

Reyn. Donde, Escarola, has estado,
que no has venido à alegrarme
de mi gran melancolia?

Esc. He subido à columpiarme
à la Azotea con duendes,
y no ha nada que he baxado.

Rey. Sin duda ha perdido el juicio;
Amete, à nuestras dichas bolva-
puesto que aquesta criada (mos,
en nada puede estorvarnos,
pues insensata la vemos.

Amet. Digo, Señora, que Argos
serè en idolatrarte.

Reyn. Yo Salamandra, que amante
gyre los vuelos, à ser
en adorarte diamante.

Amet. Buelve à abrazarme mi bien.

Abrazanse.

Reyn. Quisiera con ellos darte
todo un Mundo, para que
fueras como otro Alexandro.

Amet. Vamos, mi dueño, y esposa,
à despachar, porque es tarde,
del Pueblo aquesta Consulta,
y todos los Memoriales;
sientate, que yo en pie
los despacharè.

Reyn. No passes à prorrumpir
en voces tan disonantes,
proposicion, que no sea
à mi cariño constante
lisongera, en tu dicha:
yo sentarme, sin sentarte?
esso no, puesto que el hado
à los dos nos hizo iguales.

Amet. Mi bien, oy con tantas hon- (ras
creo, que tengo de ahogarme.
Sientome, pues tu lo quieres.

Sientanse.

Havrà en el tablado una mesa con dos sillas, y en ella tintero, y papel.

Esc. Mucho tengo que contar *à p.*
de estos dos finos Amantes;
quiera Alà, que Mahomad
con sus vidas no dè al traste.

Amet. Abraìn, un gran Judio,
te ofrece, para vengarte
de la muerte de tu Esposo,
quatro millones, como antes
la libertad le concedas,
para que su Gremio errante
tenga en Argèl Sinagogas.

Reyn. Què dices, mi bien, à esso?

Amet. Que mediante estàr exausto
el Erario Real, lo admitas,
para que el Pueblo en tu amparo
pueda contra Mahomad
defenderte, y aun vengarte.

Reyn. Pues pon en el Memorial
esse Decreto.

Amet. En este, el Consul Francès
se quexa, porque agraviado

se mira de Aaron Judio;
pues que con doblèz, y engaño
escriviò à un Corresponsal,
que un Navio cargado
le traxesse de Sombreros;
y haviendo al Puerto llegado,
se huyò, porque aqui Sombrero
ningun Moro lo ha gastado;
y al mirarse con tal burla,
representa indignado,
que de no satisfacerle
de esta burla, y de este agravio,
à su Rey darà noticia,
para que esta ofensa vengue.

Reyn. El chasco es estremado,
satisfacerle quisiera,
pero hallo el embarazo
de estàr ausente el Judio.

Amet. Señora, en este caso
yo fuera de parecer::::

Reyn. Dì.

Amet. Que se publicasse un Vando,
que ningun Judio fuesse
en tu presencia ossado
de parecer sin Sombrero;
y despues que despachado
huviesse el Francès el genero,
se revocasse, mandando,
que pena de ser traydor
à tu Corona, y tyrano
sea, el que Sombrero trayga,
ò el que en su casa oculto
le tenga, sin tu permisso;
veràs como del engaño
queda el Francès satisfecho
con dos medios bien estraños,
el uno con sus Sombreros,
y el otro con sus ochavos.
Assi el Consul Nacional,
viendose assegurado,
conocerà, que el defecto
no es tuyo, sì del vassallo.

Reyn. Bien, Amete, has discurrido;
es tu entendimiento claro.

Amet. Estando en vuestra presencia
no serà, Señora, estraño,
al vèr que tus dos luceros
me avivan con essos rayos.
Este, gran Señora, es
de Mahomad, un Soldado,
que dice sirviò à tu Esposo
con valor tan denodado,
que en dos años no logrò
(por ser muy leal vassallo)
poderse mudar las ropas.

Reyn. Què pide?

Amet. Que le honreis con empleo.

Reyn. Està alguno vaco?

Amet. La Alcaydìa de Argèl.

Reyn. Si es tu gusto, dasela.

Amet. Aun mucho mas quiero hon- (rarle.

Reyn. De què modo?

Amet. El empleo, que yà vaco
por mi subida quedò,
serà razon à èl fiarlo,
que Soldados como este
son los que necessitamos.

Reyn. Por mi hecha està la gracia.

Amet. Esta es de un infelìz Christia- (no,
que se quexa de Selin,
porque le dà muy mal trato,
nacido de que no quiere
dexar su Ley, y casarse
con Lucina su hija.

Reyn. Esse se quexa sin motivo,
quando su Amo quiere darle
la possession de su hija,
y sus bienes por honrarlo.

Amet. A no temer darte enojos,
pusiera yo aqui un reparo;

 pero

pero temo::::
Reyn. Nada temas.
Amet. Pues si he de hablar claro,
digo que tiene razon
en quexarse este Christiano.
Reyn. Qual es?
Amet. No assiēta, que estos rigores,
que le ocasiona su Amo,
es por no dexar su Ley?
Reyn. Es cierto.
Amet. Esto supuesto, y sentado,
el que buen Christiano es,
nunca buen Moro serà;
y el Alcoràn no guardando,
ni serà uno, ni otro,
y siempre mas inclinado
se verà à su Ley primera,
à la nuestra despreciando.
Reyn. Me convence tu razon:
notifiquesele à su Amo,
que no le moleste mas.
Amet. Una cosa he reparado,
Celinda, que este Decreto
no de mi le has fiado.
Reyn. Esto ha sido, dueño mio,
decir (penas à espacio, *à part.*
que Amete, con este indicio
dà muestras de ser Christiano,
y que solo por reynar
quiere vivir ocultado,
diciendo, que el Alcoràn,
por su Ley, ha abrazado.
Pero dexemos sospechas,
quando indicio claro no hallo)
el dictamen que concibo.
Amet. Pues yo tu licencia aguardo,
para dàr otro mas justo.
Reyn. Qual es?
Amet. Que Selin, por ser tyrano,
dè al esclavo libertad,
y quatrocientos ducados,
para que buelva à su Patria;
que con esto, escarmentados
tus vassallos viviràn
en no passarse de ossados
à hacer, que el Christiano dexe
su Ley, viendose forzado
con golpes, y menosprecios;
y aun, si no os causa enfado,
por mi dictamen, saliera
de este Reyno desterrado. (nas
Reyn. Mucho al Christiano te incli-
(pensamiento vete à espacio,
que la sospecha, evidencia *à p.*
yà clara me vàs mostrando.)
Amet. Este Decreto, Señora,
es muy justo, y cierto, tanto,
que en España à ninguno
con rigor, ni con espanto,
se le obliga, à que si es Moro,
si no quiere, sea Christiano;
por donde te he respondido
en un systema abreviado,
que esta inclinacion no es,
sino ser Juez muy templado.
Reyn. Como tu lo mandas se haga.
Amet. Esta Consulta es del Reyno,
en ella manifestando
està, con fina lealtad,
quanta pena, y quebranto
siente en la muerte del Rey;
y te viene suplicando,
que para que la venganza
con maña vayas logrando,
y tu poderoso Reyno
no se vaya deteriorando,
elijas dueño, y esposo,
para que el Reyno à su mando
solicite avassallar,
à quien le tiene irritado.

Este oficio passo à hacer
con los Ispaes mas ossados,
para obligarla, à que à mi *à p.*
me elija, antes que los hados
à otra inclinacion la lleven.

Reyn. Què mas pide?

Amet. Que con valor arrestado
prevengas de tus Armadas
tanto Esquadron, que espanto,
no solo à Mahomad cause,
sino al infeliz Christiano.

Reyn. Què Decreto corresponde?

Amet. Señora, en quanto à que dès
à Mahomad sobresalto
con sitiarle en Oràn,
no lo apruebo.

Reyn. Por què causa?

Amet. La razon lo està dictando.

Reyn. Qual es?

Amet. No es Zorayda tu cuñada?

Reyn. No lo dudo.

Amet. No tiene deliberado,
que Mahomad sea su esposo?

Reyn. Assi se dice.

Amet. Què logras con arruinarlos,
puesto que siempre es preciso,
que à Zorayda tu amparo
la señale, con que pueda
mantenerse, mientras vive.

Reyn. Como se conoce, Amete,
que algun dia fuiste rayo
de su Sol, que con sus luces,
para apagarlos fuiste Argos.

Amet. Yà que fuiste noticiosa
del amor, que he professado
à Zorayda, à essos pies
te pido, que en su amparo
seas, mirando à tu sangre.

Reyn. Como podrè, si indignado
està el Reyno contra ella?

Amet. Si tu gustas, con mi amparo
la defenderè del Vulgo.

Reyn. Como?

Am. Como con Mahomad casando,
à Oràn le cedas, porque tenga
de aquella Ciudad el mando.

Esc. Buenas nuevas à Mahomad
tengo que dàr: Alà Santo, *à p.*
si esto llega à su noticia,
las albricias que me gano!

Reyn. Bien està; y en quanto à que
elija Esposo, què dices?

Amet. Esso no me toca à mì.

Reyn. Pues à quien?

Amet. A Vos.

Reyn. Bien està. (mos

Amet. Pues es tiempo, mi bien, va-
à disponer el que elijas
Esposo, que te idolatre.

Reyn. En ti hallo quanto quiero.

Amet. Alà te guarde mil años.

Vanse.

Saldràn por un lado Zorayda, y por el otro Lechuga.

Zorayd. Donde en confusas voces à mi dueño
encontrar podrè, que mi despeño,
al verle de mi ausente,
no hallan mis ojos mar à su corriente.

Lechug. Por Alà, que esta noche, ò batahola,
me quita vèr à mi Escarola;

quie-

quiero, con passo lento,
vèr si acaso viene por el viento;
porque desde que à Echizera se ha metido,
me trae loco, mustio, y afligido.
Zorayd. Esposo Mahomad, dueño adorado,
sacame de el cuidado,
en que con fiero sufrimiento
tu ausencia me sirve de tormento.
Lechug. Escarola, querida Echizera,
que dos corozas merece tu mollera,
como con tanta esperanza,
no traes con que llene bien la panza?
Zorayd. Acaba, dueño amado,
de alegrar un corazon, que desmayado,
al vèr tan larga ausencia,
solo podrà alentar con tu presencia.
Lechug. Vèn, cara de Cafre venturosa,
Doña Escarola, ò Doña Ventosa,
à consolar este afligido,
que por tus brazos se halla aburrido.
Zorayd. Pero què oygo! passos he sentido.
Lechug. Aspacio, que passos hé oído.
Zorayd. Acercarme, donde los oygo, quiero,
por si son del dueño por quien muero.
Lechug. Acia donde suenan me encamino,
por si es de las patas de cochino,
del bien que tanto adoro,
porque segun pisar de Toro,
de otra no puede ser, si no me engaño.
Zorayd. Con un temor estraño
muevo mis pies, sin saber donde.
Lechug. No me diràn, donde este Diablo esconde
su passo macilento?
Zorayd. Acercarme procuro con gran tiento,
por no ser dèl sentida.
Lechug. Acaba, Bodegonera de mi vida,
de acercarte à mis brazos.
Zorayd. Yà mas cerca siento yà sus passos.
Lechug. Señores, yo sueño, ò tengo mona?
porque aqui à la Infanta Palancona,

sin

sin duda, sus passos he sentido;
y ahora aun el menor ruido:::

Tropiezanse los dos, y saldrà muy espacio Mahomad.

Pero quien và? quien es?
Zorayd. Yo soy, mi bien, yo soy, mi dueño.
Mab. Voz de Zorayda es; aqui mi empeño *àp.*
averigue, si à otro amor tiene.
Lechug. Como, bien mio, tanto has tardado,
quando à puro esperar, desesperado
estaba, y para darme muerte?
Zorayd. Porque en esta soledad (lance fuerte!)
al ir presurosa en tu alcance
me perdì.
Mabom. Zelos aspacio,
que Zorayda, segun su labio siente,
à otro adora, ò el acento miente.
Lechug. Llega à mis brazos, bello bien perdido;
Zorayd. Llega à los mios, dulce dueño mio.

Abrazanse.

Mab. Què es esto que me sucede?
yo no estoy en mi, ò estoy loco;
pues quanto escucho, y noto,
no parece caber puede
en la divina beldad
de Zorayda; pero como
sin averiguar la causa
de este aleve, que me ofende,
oy mi venganza no emprende
el impulso de mi ardor?

Desembaynarà el alfange, y dando cuchilladas al viento.

Muere à mis iras, traydor,
yà que con zelos me matas.

Saldrà un Soldado con una luz, y verà Mahomad à Zorayda abrazada con Lechuga.

Sold. 1. Quien à estas horas assi
la Ciudad nos alborota?
Mab. Què es esto, Cielos divinos?
la castidad de mi Esposa
empleada en tan vil hombre?
infame, aleve:::
Zor. Mira, mi bien, que sin causa
le ofendes.
Mab. Vil muger, sierpe engañosa,
como à mis ojos te atreves?
Zor. Suspende, Mahomad, la colera,
porque tu la culpa tienes.
Mab. Por què, aleve?

Zor. Porque al hallarme sola
esta noche en mi quarto,
salì en tu busca animosa,
y juzgando que tù eras,
à Lechuga (què congoxa!)
abracè, y por tì le tuve.
Lech. Yo tambien, porq̃ à mi Esposa
Escarola ando buscando,
y como es tan tenebrosa
la noche, encontrè con mi Ama,
y abracèla, y abrazòme:
què passo tan tierno fuè! *à part.*
Mah. La equivocacion perdono,
Esposa; pero cuidado,
que es accion muy peligrosa
dàr zelos, à quien con ansia,
y tanto afecto os adora.
Vamos, porque antes que el Alva
esparza por claraboyas
sus rayos, de Argèl el sitio
he de poner.
Pues una Espìa ahora
me dice està la Ciudad,
ofuscada en la pompa
de la coronacion de Amete,
y que conviene por horas
ir con el mayor secreto.
Zor. Averiguaste el disignio de Amete?
Mah. Yà de boca de Escarola
he sabido quanto trazan,
y como Amete blasona
de ser Rey, y que à los dos
yà las vidas nos perdona,
cediendonos à Oràn.
Zor. Gran fineza es.
Mah. Que sea mayor, forzoso
serà con mi diligencia.
Zor. Pues què intentas?
Mah. Coronarte por Señora
de todo el Reyno de Argèl,
para cuya empressa heroyca
de Sabio las grandes fuerzas
tengo yà à mi mando prontas.
Zor. Pues que toquen à embarcar;
que como ilustre Velona
he de morir à tu lado.
Mah. La guerra serà dichosa
con tan bello General.
Lech. Señor, y yo, por si importa
no serà razon tambien,
que amuele aquesta tizona?
Mah. Si es tan diestra tu persona
en pelear, como abrazar,
no ay duda, que sin lisonja,
te mostraràs valeroso.
Lech. Si tu me vieras pelear,
havias de vèr en un hora,
matar con esta cuchilla
tanto numero de Tropas,
que por no verlo, te fueras
à las Islas mas remotas;
y para que mejor puedas,
oye un poco de mi historia,
que aunq̃ los ciegos la venden,
no ha llegado à tu noticia.
Mahom. Es cierto.
Lech. Pues atiende à mi parola:
Sobre llevarse un jubon
en Argèl, cierta persona
fomentò tal tremolina,
que juntò la plebe toda:
alborotada se mira,
y al vèr que rueda la bola;
unos à pelear salen,
y otros al jubon se alojan;
yo, viendo tal cobardìa,
con mis manos la tizona
saco, y à fuer del valor,
con el jubon entro en solfa,
matando sañudamente

à quantos en èl se alojan,
que passaban de cien mil,
sin que sirva de lisonja.
Mah. No mientes mal. (cierto,
Lech. No miento tal, porque es
la verdad viene à los ojos,
que quantos en èl se abrigan,
èran enjambres de piojos,
con que mas milicia havria;
mira tu si acaso es poco,
y si es menester valor,
quando ay Dama (segun noto)
que quando uno descubren,
arman tan grande alboroto,
que es menester de cerezas
agua les dèn, del assombro.
Mah. Muy contẽto estàs, Lechuga,
quando à mentir te has echado.
Lech. Es que yà salgo de arruga,
quando voy à ser casado
con mi Escarola divina.
Zor. Vamos, mi bien, que yà es hora
de disponer el viage.
Mah. El Cielo, querida Esposa,
cumpla el deseo que llevo. *Vans.*
Zorayd. Alà guarde tu persona.
Lech. Ea bien, mis Mosqueteros,
yà veis que escurro la bola,
à mi Patria me encamino,
à vèr aquella Escarola,
por quien tanto escarolèo;
quiera Alà que mi persona
no logre ser blanco, ò tinto
de una bala de Chipiona.
Si es que en la campàl batalla
muere aquesta ruin persona,
os encargo que rogueis,
que no me lleve Mahoma;
pero yo creo que no,
porque el Poeta, ò zampoña,
creo me quiere casar,
para que con la victoria
salga, en la segunda Parte,
haciendo la tiritona. *Vase.*

Mutacion de Salon Real, y en el medio havrà una graderìa de diez escalones muy vistosos, y en su remate un dosél con dos assientos, de suerte que esta mutacion sea la mas vistosa que se pueda, y los quatro Vicios, (que serviràn de Damas) la Ira llevarà en la fuente un manto Imperial, la Gula la Corona, la Embidia el Cetro, y la Luxuria un Libro, que contenga lo que se dirà.

Saldràn Amete, la Reyna, los Vicios, como està dicho, todos los Soldados que pudiessen, como haciendo el Pueblo, tocando clarin, y tambor en el intermedio que salen, de suerte que iran los Soldados de dos en dos, para que supongan mas Magestad.

Sold. Yà es tiẽpo, Reyna, y Señora,
que Rey al Pueblo le dès.

Subirà la Reyna sola al Trono, y se sentarà al lado izquierdo.

Reyn. En dia, Pueblo, que es de regocijo tanto,
cesse el dolor, el sentimiento, y llanto,

y con musica sonora,
publìque al Reyno en lengua venatoria,
quanta es de mi eleccion oy la alegria,
para divertir la pena mia.

Ira recitad. Yà que la eleccion, Reyna, ha llegado,
de que nombres Monarca, que este Estado
en amable union, y compañia
rija su mando, con gusto, y alegria
celebre de mis voces el acento,
llevando la noticia por el viento.

Area. Reyna Celinda bella,
con entrañable union,
elija tu corazon,
à quien por su esphera
serà dicha mayor.
Por que sin dueño amado,
no puedes oy reynar,
que no es para fiar
à solo tu cuidado
tanto esplendor.

Reyn. Yà Vassallos, y Amigos
llegò el dia deseado,
de que ocupe aqueste lado,
à impulsos de essa porfia,
Amete, à quien con el alma
rindo pensamiento, y vida,
puesto que con sus hazañas
mereciò tan alta dicha.
Pero si acaso agraviados
de esta eleccion mia
os mostrais, dad digno Esposo
à esta Reyna, que aspira
solo à daros con el alma
gusto, à pesar de la embidia.
Què decis de esta eleccion?

Todos. Que Amete, y Celinda vivan.

Reyn. Vestidle de essos adornos,
para que el vulgo consiga
rendirle pleyto omenage,
de que guardarà su vida.

Sold. 1. Antes, Señora, es forzoso
(segun nuestra Ley antigua)
que jure, de aqueste libro
guardar la Ley.

Reyn. Es preciso el juramento?

Toma el Soldado el libro de la fuente, en que le traerà la Luxuria, y abriendole, harà que Amete ponga la mano derecha sobre èl.

Sold. 1. Es, Señora, tan preciso;
que sin hacerle, reynar
nadie en Argèl ha podido.

Reyn. Hagase essa ceremonia.

Sold. 1. Juras, Amete invicto,
de guardar nuestro Alcoràn?

Amet. Si lo juro, y aun sus Ritos.

Sold. 1. Y de guardar à la Plebe sus fueros?

Amet. Tambien lo juro.

Sold. 1. Pues Deidades deste Olympo,
en nõbre de todo el Pueblo
os requiero, y os suplico,
adorneis con essas galas
à nuestro Monarcha invicto.

Vistenle las vestiduras de Rey.

Reyn. Yà, Pueblo, obedecido
tienes quanto has ordenado.

Sold. 1. Sube, Señor, à esse Solio,
donde en trono de zaphiros
la obediencia te rindamos.

Sube Amete hasta quatro escalones, y al querer proseguir, le suspenderà el Tambor, y Clarin, que sonarà.

Pero què Marcial estruendo
es este?
Amet. Antes que suba, averigue
quien oy mis dichas estorva.
Saldrà un Soldado.
Quien ha de ser, Rey invicto,
sino Mahomad con sus Tropas,
que ha entrado en esta Ciudad,
y yà se acerca à este sitio.
Reyn. Yà mis dichas perecieron.
Amet. Acabaron mis disignios.

Saldràn Mahomad, Zorayda, el Demonio, Lechuga, y los Soldados que pudiessen.

Mah. Date, Amete, à prision.
Amet. A tus pies estoy rendido.
Celind. Y una Reyna, q̄ ha podido
llegar, por su suerte adversa,
à su mayor precipicio.
Mah. No dudais, que esta Corona
(pues que la suerte lo quiso)
à Zorayda de derecho
le toca.
Todos. Viva Mahomad, Amigos,
con su esposa Zorayda,
que por Reyna la elegimos.
Mah. Para que veais, que me muestras
mas que enemigo, amigo,
dà tu, Celinda, la mano
à Amete.
Reyn. Yo con esta dicha, estimo
à mi esposo, mas que el Reyno:
esta es mi mano. *dasela.*
Mah. A Oràn vuestro destino
serà desde oy, pues le cedo,
para que estè à vuestro arbitrio.
Amet. Dame, Señor, por tal honra
tus pies.
Mah. Levanta, Amigo, à mis brazos
que yà sé quanto he debido
en mi ausencia, con la Reyna.
Yà Zorayda vès cumplido
mi deseo: ahora la mano
humilde à tus pies te pido.
Zorayd. Con el alma, y con la vida
te la cedo, dueño mio.
Dem. Sube al trono, puesto que
este favor tan crecido
para ti, y para tu esposa.
à mi valor lo has debido.
Subiràn, y se sentaràn.
Mah. Yà subimos, leal amigo,
que yà sé, que à tu esfuerzo
debo todo mi disignio.
Todos. Vivan Monarchas, que saben
rendir los mas altos brios.
Lech. Dame, Escarola, essos cinco.
Esc. Toma esta mano, pues creo,
que con ella logràràs
salir yà de aventurero.
Lech. Y aqui la Comedia acaba,
Auditorio, y si algo puedo,
alcance un victor de vos,
hasta que de aqueste enredo
os diga en la segunda Parte
el Poeta Aventurero,
quien fuè el Magico Mahomad.
y en què ha parado su Reyno.

FIN.